



Cuadernos de Animación

6



INDICE

| | |
|--|----|
| Introducción | 03 |
| Cuentos que creen en otro mundo Pep Bruno | 05 |
| La historia de una ilusión, o de cómo las ideas se hacen realidad Colectivo para la Promoción Social EL Candil | 15 |
| Las niñas y los niños opinan Sheila González Clemente | 21 |
| Maratón de cuentos de Guadalajara Crónica de un viaje Raúl Luis García | 27 |
| Aproximaciones al problema de la cultura como respuesta al problema de la vida Ezequiel Ander Egg | 33 |



Érase una vez... así podríamos comenzar este cuaderno en el que los cuentos cobran un protagonismo inusitado. Pep Bruno, cuentacuentos, nos brinda varios consejos sobre el arte de contar y nos regala cuatro relatos de su cosecha. Sheila González, monitora de tiempo libre, cierra su antología de protestas infantiles con una historia. Raúl Luis cubre la crónica de su visita al Maratón de Cuentos de Guadalajara, lugar que por espacio de dos días (con sus noches) se convierte en la encrucijada donde se dan cita todos los cuentos del mundo.

En clave más realista, pero sin abandonar el tono de "epopeya", el Colectivo para la promoción social El Candil, de Totana (Murcia), nos relata su historia, desde sus orígenes hasta la actualidad. Camino repleto de espinas y rosas, travesía común, por otra parte, a la que han de recorrer la mayoría de las asociaciones y colectivos.

El grueso del cuaderno lo constituye un documento de enorme valor: un texto inédito sobre la Cultura y las distintas formas y niveles que ésta adopta en nuestras vidas, de Ezequiel Ander Egg, habitual colaborador de Asturactiva, amigo y sabio "consejero".

Cualquier lugar es bueno para sacudirse, por unos momentos, la realidad y contar un cuento. No es necesario tener sobrinos pequeños para hacerlo. Basta con conocer una historia y querer compartirla. Seguro que aquellos que os rodean escucharán, gustosos, vuestro relato.

Os animamos, también, a escribir esas fábulas que hace tiempo que habitan en vuestra imaginación. Coincidiendo con el Festival de Cuentos que estamos organizando para los días 9, 10 y 11 de Octubre, publicaremos un libro conmemorativo con los relatos que nos hagan llegar los asistentes. Tod@s estáis invitad@s a tomar parte en él.

Esperamos que disfrutéis con la lectura del "sexto". Un abrazo.

Dicen que han visto a una retahíla de palabras vagando por las calles, buscando a alguien que las ordene y las pase de boca a oreja. Se rumorea que eran una historia hasta el día, aciago, en que entraron por un oído y salieron por el otro, sin conmovir ni hacer sonreír al titular de ambos apéndices. Desde entonces vagan, confusas, asaltando a los transeúntes, haciéndoles perder el hilo de sus pensamientos, esperando tropezar con alguien que quiera conocer lo que tienen que contar. ¡Prestad atención!: podéis oírlas silbar en las noches ventosas...



CUENTOS QUE CREEN EN OTRO MUNDO

Pep Bruno



CUENTOS QUE CREEN EN OTRO MUNDO

Pep Bruno

Cuentacuentos

1 : El valor de los cuentos

Los cuentos ordenan la realidad, la aprehenden, incluso la realidad más desconocida y profunda, la realidad de lo hondo del alma. Los cuentos construyen a los niños y hacen soñar a los adultos, los cuentos creen en otro mundo posible y lo buscan desde dentro, desde el corazón.

Los clásicos también sabían de las virtudes del cuento y, de él, decían que educa deleitando, es decir, entretiene y forma, es quizás el mejor recurso para enseñar, para aprender. Todos los cuentos dicen algo, nunca son por que sí, los cuentos viven con nosotros el tiempo de la palabra dicha pero cuando el viento se lleva las palabras dentro, en la hondura del alma, queda la carga de profundidad que lleva el cuento, queda el mensaje, quedan la idea del mundo y la escala de valores que el cuento, y el cuentista, proponen.

Los cuentos contados nos dan la palabra dicha, recién salida de la garganta, calentita, de boca a oído, de corazón a corazón, son tiempo y emociones compartidas, son la esencia misma del hombre. No nos olvidemos que la diferencia entre hombre y animal es la palabra, sólo desde que se cuentan cuentos existe el hombre. Quizás si alguna vez el hombre deja de contar cuentos, dejará también, entonces, de ser hombre.

2 : Breve y simple para cuentistas precipitados

Si en algún momento han decidido ponerse a contar un cuento y no han sabido cómo hacerlo, aquí van unas pinceladas breves, incompletas por fuerza, para ir abriendo boca. Si quieren llegar con más calma al arte de contar cuentos les recomiendo, entonces, el libro de Estrella Ortiz, *Contar con los cuentos*, en editorial Ñaque, imprescindible.

a l El primer paso a la hora de contar cuentos es buscar el cuento. Esto, que parece una tontería, no lo es en absoluto. No es fácil encontrar un cuento que nos guste, con el que nos sintamos cómodos,

que no nos chirríe, que piense como nosotros. Los cuentistas dedicamos gran parte de nuestro tiempo a esta búsqueda. Si encuentra un cuento pero cree que debe hacer cambios, hágalos, en el momento que lo cuente usted será el único responsable de ellos, usted verá si con esos cambios el cuento gana... o pierde. Lo importante es que usted se encuentre cómodo con el cuento. Muchas veces esta búsqueda de la armonía con el cuento no tiene tanto que ver con la forma sino con lo que ese cuento dice, no somos conscientes de que los valores que transmite ese cuento para nada están de acuerdo con nuestros propios valores, ahí está el motivo de la falta de concordancia entre cuento y cuentista. Sucede a menudo con los cuentos tradicionales que suelen ser transmisores de valores reaccionarios, si a pesar de todo quiere usted contar ese cuento, cámbielo hasta donde considere necesario, piense que cuanto mejor se lleven el cuento y usted, mejor irá todo, de hecho, ahora usted es el único responsable de ese cuento que va a contar.

Un consejo: los cuentos que nos contaron de pequeños (con su carga afectiva y su importancia en nuestra historia vital) suelen estar más próximos a nosotros. Hay también casos de gente que escribe sus cuentos, quizás esta sea una buena oportunidad para ponerlos a prueba. Para ponerlos en boca.

b | Cuando hayamos escogido el cuento hay que apropiarse de él. Primero leyéndolo un par de veces, en voz alta incluso, para descubrir la forma sonora del texto, para sentir qué tal nos "cae" al oído. Después hay que oralizarlo. Es decir, hay que hacer el itinerario del cuento: digamos que el cuento es un paseo, y que ese paseo lo podemos dar de muchas formas (más deprisa, más despacio, deteniéndonos más en un lugar...) pero que ese paseo, para ser tal, tendrá que pasar por unos lugares determinados: el parque, el puesto de helados, la fuente... Igual ocurre con los cuentos. En cada cuento hay un número de "lugares" por donde habremos de pasar obligatoriamente, por ejemplo en Caperucita: presentación de Caperucita y mandato de su madre, encuentro en el bosque con el lobo, el lobo se come a la abuela, Caperucita llega a casa de la abuela y el lobo está en la cama disfrazado... Cuando hayamos encontrado los puntos imprescindibles del cuento habremos trazado el itinerario, entonces debemos aprender estos puntos y en este orden. Esto es lo más importante. Es como trazar un esquema de los puntos imprescindibles del cuento. Esta parte es la única que debemos memorizar. Mucha gente lo hace sin pensar, o le sale a fuerza de haber oído muchas veces el cuento cuando era niño.

8 c | Después de aprenderse el itinerario sólo queda contar. Podemos empezar contándonoslo a nosotros mismos. Poco a poco iremos tomando confianza: nuestra voz se encontrará cómoda. Es el momento de probar con público, mejor con alguien cercano (esposo, vecino, hijo, amante, perro...). Recuerden que se trata de contar, no de actuar: lo importante es la voz. Podemos hacer pequeños gestos como apoyo de la narración, pero nada que nos despieste de la voz. Tampoco es bueno hacer voces raras o llevar disfraces... Se trata de la palabra y la mirada.

Contar es abrir una ventana, mirar y contar al público lo que nosotros estamos viendo a través de esa ventana. "Ver" el cuento que se cuenta es la mejor garantía de que quien nos escucha también "ve" ese cuento. La comunicación será un éxito. Será sincera. La mirada también nos irá indicando si el público recibe con agrado el cuento, si puede usted demorarse en algunos momentos o conviene ir

pasando más deprisa por otros. Fíjese, seguro que entre el público habrá “escuchadores” profesionales, gente entregada por completo a su historia, pendiente de sus ojos y sus palabras, son los aliados ideales, tiran del cuento, piden más, y ayudan en todo momento para que no nos despistemos de la narración.

d | Según vayamos contando notaremos como el cuento se va apropiando de nosotros (recuerden que en un principio pensábamos que éramos nosotros quienes elegíamos al cuento) y llegará el momento en el que el cuento se encontrará perfectamente en nuestra voz y exigirá ser, existir, salir de nuestra boca, a la primera oportunidad. Ahora el cuento vivirá siempre en nosotros y nuestras palabras serán semillas de más palabras y de más ideas. Adelante. Es el momento de contar.

3 | Cuentos de autor para otros mundos

Querría terminar esta breve reseña sobre los cuentos contados con tres o cuatro cuentos propios que creen en otro mundo posible, espero que los disfruten.

Vienen cantando

Traen las manos cortadas. Desde Sierra Leona. Vienen cantando. Hay también alguno con los pies amputados. Son los menos. También vienen cantando.

Al principio sólo fueron unos pocos, osados, en pateras, casi todos marroquíes. Bastantes murieron en el intento. Soñaron con el paraíso y, en un abrazo de mar, lo alcanzaron. Hoy son los mártires que se recuerdan. Fueron los precursores. Los incomprendidos. Los visionarios. Sólo unos cientos. Acaso miles. Hoy son millones. Cientos de millones.

También llegan desde Centroáfrica, con la piel de un negro profundo. Traen sus cantos secretos, sus ritmos, sus hambres y sus miedos. Buscan sólo lo que se les debe. Y algo de paz. No abandonaron sus casas por ninguna guerra, no son refugiados, no son perseguidos, no son elegidos, no son exiliados. Sólo son pobres. Por eso vienen. Por eso vienen cantando.

Antes que ellos fueron los etíopes, asolados por las hambrunas; los norteafricanos, expulsados por los fundamentalistas; los habitantes del desierto, desheredados y sin tierra; y todos, todos los que pasaban o habían pasado hambre. Todos vinieron. Y vienen, cantando.

Dicen que en América está sucediendo algo parecido, y que los Estados Unidos ha decidido reforzar las alambradas, doblar la vigilancia y utilizar más perros y más armas. Pero son tantos que no saben si podrán contenerlos.

Aquí, en Europa, al principio se intentó algo, mejor sería olvidarlo. Alguien dio la orden de hundir todas las pateras. Hoy son tantas que no podrían hacerlo, el mar se cubriría de cuerpos que formarían un puente hasta la costa, y el resto vendría andando sobre las aguas, y cantando.

Nadie sabe qué está sucediendo realmente ni cómo acabará todo esto. Se habla de una especie de invasión pacífica, de una estrategia hábilmente organizada que persigue el final de las razas y el reinado del mestizaje total. La unificación del hombre. La unificación del hambre. Los políticos está reflexionando, todavía no han tomado una decisión. Y quizá ya sea tarde. Muchos están esperando su turno para

pasar, pero también son muchos que han pasado, quizás millones. Van subiendo poco a poco, sin prisa, hacia el norte. No tienen nada que perder, y sí mucho que ganar. Será por eso que vienen cantando.

Las olas negras

Todas las olas del mundo, desde las Grandes Olas de los Principios de los Tiempos hasta las pequeñas olitas que acarician nuestros pies cuando estamos en la playa, es decir, todas las olas del mundo, estaban reunidas para tratar un peliagudo problema. El petrolero más grande que el hombre había construido se había partido, quebrado, hundido justo una semana después de haber sido botado. De su espantoso vientre brotó un negro semen, lento y silente, que poco a poco fue envolviendo a gran cantidad de olas, asfixiando la vida suave que guardaban en su espuma.

Estas olas negras habían sido relegadas por el resto de las olas a un lugar apartado. Yo querría haber dicho desterradas, pero creo que es impropio que en el mar se destierre a alguien, sería más aceptable hablar de *desmarar*. El caso es que las olas negras habían sido relegadas y se encontraban a un lado, bastante alejado, de la Asamblea Urgente de Olas que comenzaba justo en ese momento. ¿Se imaginan una negra mancha, dormida, apagada, allá a lo lejos, y aquí, mientras tanto, el resto de las olas del mundo tratando de ponerse de acuerdo y decidir sobre qué hacer y cómo hacer para solucionar definitivamente un problema tan grave como aquel? Y digo un problema grave porque no se piensen que convocar a todas las olas del mundo es tarea fácil. Son contadas las ocasiones en que este tipo de reuniones se llevan a cabo.

Las olas más viejas, las del Principio de los Tiempos, las que fueron más poderosas e inmensas, las que cubrieron todas las tierras que son, trataban de poner orden a aquella impresionante marea de rumores y espuma. "Silencio, silencio, vamos a comenzar de una vez por todas" "Hagan el favor de ir callándose porque sino vamos a estar aquí perdiendo el tiempo sin llegar a ningún acuerdo". Pero nada, ni caso, ciertamente parece una tarea de locos conseguir imponer un cierto orden en este maremagno. Se oían gritos enardecidos, voces por todas partes... cada cual daba su opinión según le apetecía, sin respeto ni acuerdo: "A las olas negras hay que matarlas" "Cómo vamos a matar a nuestras hermanas" "¿Se puede matar a una ola?" "Idiota, las olas van a morir a la playa" "Lancémoslas sobre playas y acantilados..." "Sí, que se vayan, que desaparezcan antes de volvernos negras a todas".

En verdad las olas tenían miedo del silencio negro que cubría a sus hermanas, un miedo atroz, un miedo como nunca antes, y es que aquella oscuridad pegajosa dejaba a las olas quedas, apagadas, sin espuma... y todos sabemos que las olas son de natural juguetonas, inquietas, indomables... Pero aquella misteriosa enfermedad, desconocida, era algo terrible, quizás el principio del Final.

Por fin se hizo el silencio, y solo un leve rumor de crestas blancas susurraba al aire. "Es impensable que seamos nosotras mismas, las olas, las que condenemos a muerte a nuestras hijas y hermanas" dijo acaso la más vieja de todas, "¿Qué haremos pues, nos iremos ensuciando con esa oscuridad letal?" preguntó otra. De nuevo barullo y algarabía, y discutir y no ponerse de acuerdo.

De pronto una voz destacó sobre las demás y bien alto, bien claro, se oyó "¿Por qué no hacemos un *Proyecto Ola*, y las mandamos a todas juntas a un sitio apartado para que poco a poco se curen?", "Eso, eso, un sitio bien alejado, y así no mancharán a ninguna otra ola... mientras logran superar la negri-

tud -contestó otra- y cuando ya estén sanas y bien sanas, que se integren en la Sociedad Marina". La idea fue escuchada con interés, fue debatida con interés, y fue aprobada gracias a ciertos intereses.

Las olas estaban satisfechas, permanecerían en su natural estado, tradicional y puro mientras el peligro quedaba, de alguna forma, controlado y, por qué no decirlo, escondido.

Las olas negras fueron llevadas a un lugar lejano, secreto y oscuro, y allí pasaron muchas lunas, muchas, muchas lunas, pero ocurría que cada vez que una ola lograba quedar limpia, al estar todas juntas, era de nuevo contaminada, y así sucedía una y otra vez. Ninguna ola llegó a curarse.

Pasado tanto tiempo, y viendo que nada se solucionaba, se convocó a todas las olas para una nueva Asamblea de Urgencia. Y de nuevo todas las olas del mundo, desde las Grandes Olas del Principio de los Tiempos hasta las pequeñas olitas que acarician nuestros pies cuando estamos en la playa, es decir, todas las olas del mundo, se reunieron.

Escuchemos hablar a las olas Viejas: "Amigas y compañeras, ya sé que es extraño que os hayamos convocado en tan poco tiempo de nuevo a otra reunión extraordinaria, pero el problema de las olas negras no ha sido resuelto y hace falta encontrar una solución" y un griterío contestó: "Que las lancen a la playa" "Que las ahoguen" "Que se queden por siempre allí, apartadas, relegadas... hasta que podamos olvidarlas...". El barullo comenzó siendo un rumor denso, luego un griterío agitado, y ahora lograba ser una crispación indecible, algo verdaderamente pavoroso y fuera de control. Entonces, las Viejas olas, como ya dije las más poderosas, se elevaron sobre el resto e impusieron silencio.

Silencio.

Momento que aprovechó una olita chiquita quien, en voz muy baja, apenas susurrando, dijo "Yo tengo otra propuesta" "¿Tú?" "Sí, yo" "Habla entonces" "¿Por qué no compartimos entre todas el agua negra, si cada una de nosotras coge un trocito de oscuridad, nadie tendrá demasiada como para enfermar, y todas seremos de nuevo iguales. Además, con lo poco que nos toca será fácil que cada una de nosotras haga desaparecer su trocito de oscuridad". El silencio fue tomándose en murmullo, en griterío, y finalmente en alegría jubilosa y aprobadora, la idea era buena. La idea gustaba. Sí, de veras que gustaba.

Además de buena, la idea fue divertida. Las olas negras y las olas blancas quietas, preparadas, listas, ¡ya! y de pronto comenzó el juego, sencillo juego que consistía en revolverse, trenzarse, salpicarse, mezclarse, unirse, reírse, retorcerse, alborotarse, desmadrarse, hacer cabriolas... Siempre sin dejar de brincar y de acariciarse unas a otras. Cualquiera de nosotros ante un espectáculo tal seguramente hablaría de la Gran Orgía Marítima, o de una Tormenta Pseudodiluviana, o de... El caso es que al pasar el sol, y la luna, y el sol de nuevo, las olas, cansadas, reposadas, en calma, pudieron ver, alegres, que allí no había ni una sola ola negra, ni una sola ola blanca, sino más bien un millón de millones de olas felices.

Don Quijote de Pan

Había una vez un mago que lo que más le gustaba era hacer magia, así que puso un cartel en la puerta de su casa en el que se leía: *Mago profesional. Se hace magia por encargo.* Pero resulta que hoy en día nadie cree en la magia y por eso no fue ningún cliente y el mago tuvo que cerrar.

Para no morirse de hambre decidió hacerse panadero (que era el segundo oficio que más le gustaba) y como se arrendaba la panadería del pueblo pues decidió cogerla.

Al principio todo fue bien, el mago panadero disfrutaba amasando y dando forma a las barras de pan, buscaba nuevos sabores, nuevas texturas... Y hasta la gente de los pueblos cercanos iba a su panadería a comprar el pan.

Pero poco a poco, y casi sin darse cuenta, empezó a escapársele algo de magia. No lo podía evitar, era mago antes que panadero. Y comenzaron a suceder cosas extraordinarias: barras de pan que pedían llorando que no las trocearan, barras de pan que se defendían a mamporro limpio, barras de pan que huían y se escondían... Por lo que la gente, atemorizada, dejó de comprar el pan en aquella panadería.

De nuevo el mago panadero se quedó sin clientes y sin trabajo. Y con el agravante de que en esta ocasión en la trastienda de la panadería había un montón de masa de pan que se estropearía si no se cocía pronto.

El mago tuvo una idea. Estaba leyendo un libro titulado *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* y pensó que quizás sería divertido hacer un don Quijote de pan. Lo amasó con arte y con cariño, haciendo un precioso don Quijote de pan a tamaño natural. Pero seguía sobrando masa, así que hizo un Sancho Panza, un Rocinante y un burrito. Le dio lo justo para las cuatro figuras a tamaño natural.

Después las metió en el horno, y cuando estuvieron doradas y esponjosas, en su punto, las sacó y, con un par de fórmulas mágicas, les dio vida.

Al verse redivivos, don Quijote, Sancho, el burrito y Rocinante se pusieron muy contentos, sobre todo Sancho Panza que descubrió que estaba hecho de pan y pensó que si tenía hambre se podría comer a sí mismo.

En un principio el mago había hecho aquello por pura diversión, pero cuando vio allí a don Quijote de Pan y Sancho de Pan se le ocurrió que seguramente servirían para algo de mayor provecho. El mago preguntó a don Quijote sobre lo que le gustaría hacer, don Quijote dijo que desfacer entuertos y arreglar los problemas de la gente. Esto alegró mucho al mago que, además de mago, era sabio (porque era viejo), y pensaba que con lo que él sabía y con lo que le ayudaran don Quijote y Sancho seguro que encontrarían la solución a todos los problemas que acucian al mundo.

Así que se pusieron manos a la obra. El mago y las dos figuras de pan pasaban horas y horas, días y días, semanas y semanas, hablando de los problemas (el hambre, la injusticia, la contaminación, la intolerancia...) que tenía la Humanidad, y poco a poco lograron encontrar soluciones. Hasta que llegó el día en el que tenían la respuesta para acabar con todos los males del mundo. Habían pasado muchos meses y ya don Quijote y Sancho estaban preparados para salir a los caminos a resolver problemas. Decidieron que al día siguiente se marcharían.

A la mañana siguiente, muy temprano, don Quijote de Pan y Sancho Panza de Pan con sus monturas salieron de la panadería. El mago, desde la ventana, triste, les deseaba suerte y se despedía.

Era una mañana fría, de invierno, había una suave capa blanquecina de niebla a ras de suelo. Don Quijote de Pan y Sancho Panza de Pan marchaban despacio, no había prisa, tenían todo el tiempo del mundo para resolver problemas, y sabrían como hacerlo. Y así iban cuando justo a la salida del pueblo, en la primera curva que hacía el camino, una bandada de pájaros hambrientos, que por ser invierno estaban doblemente hambrientos, se pusieron a picotear a don Quijote de Pan y a Sancho Panza de Pan y en muy poco tiempo no dejaron ni las migas.

Por eso hoy en día continúa habiendo problemas en el mundo. Por eso debemos seguir esforzándonos para tratar de encontrar soluciones

Vacas

¿Papá, dónde has estado trabajando hoy? La historia siempre comienza del mismo modo: Llego a casa cansado, a veces con casi mil kilómetros a cuestas, guardo el coche en el garaje, dejo el equipaje en la entrada de casa y me dejo caer en el calor del hogar. Entonces viene mi hijo mayor y después de jugar y reír un rato conmigo me pregunta: ¿papá, dónde has estado trabajando hoy?

Hoy he estado contando cuentos a unos niños que viven en un país muy lejano, es un país extraño, lleno de pequeñas montañas, valles hondos y colores intensos. En ese país viven de la madera y de la leche y tienen grandes bosques madereros y grandes pastizales para las vacas, pero es curioso ¿sabes?, es curioso por lo siguiente. Cuando hace siglos comenzaron a repoblar los bosques para preservar la industria maderera consideraron que, para evitar los gastos que suponía desplazar los grandes troncos recién talados desde las montañas hasta las fábricas, lo mejor sería que los bosques estuvieran en los valles y los pastizales en las altas y escarpadas montañas. Esta labor durante siglos ha conseguido modelar un curioso paisaje y ha hecho que las vacas del lugar desarrollen una particular habilidad, habilidad que les permite evitarse los sinuosos caminos que llevan de pasto a pasto, de montaña a montaña, caminos estrechos, peligrosos y de muchos kilómetros. Las vacas del lugar vuelan.

¿Vuelan? pregunta asombrado mi hijo. Sí, vuelan. Lo hacen del siguiente modo: la vaca gira el rabo muy muy deprisa, como si fuera la hélice de un helicóptero logrando que, poco a poco, las patas traseras se eleven suavemente, después el resto de la vaca también deja la tierra y toma altura, y así se desplazan de montaña en montaña sin tardar apenas unos minutos. ¿Giran muy deprisa el rabo? ¿así de deprisa? pregunta mi hijo entusiasmado y haciendo girar su brazo tan rápido como puede. Sí, hijo, más o menos así.

Para que en los días de niebla no haya problemas a las vacas les han puesto unas luces intermitentes en los cuernos, esas luces se encienden de forma automática cuando la vaca espanta moscas o cuando vuela (es decir, siempre que mueve el rabo). A veces a las vacas les entran ganas de hacer caca o pis en medio del vuelo, pero los habitantes del lugar prefieren no hablar de ello.

A pesar de todas las precauciones, a veces sucede que hay algún accidente, y esto es debido a que las vacas están tan acostumbradas a volar que van pensando en sus cosas y no se fijan bien en lo que hacen, así que puede que choquen con un árbol, o con un saliente de una montaña, o dos vacas entre sí, pero esto ya no es habitual porque la selección natural ha hecho que las vacas que más piensan y más se despistan vayan desapareciendo, así que casi todas las vacas que vuelan son algo tontas. Aún así de vez en cuando hay alguna desgracia y entonces sale en los boletines de noticias del país.

Por último te diré que para ordeñar a las vacas los vaqueros y los niños utilizan métodos tradicionales: una cuerda con una lazada. Se atrapa a la vaca cuando va volando de montaña a montaña, tirando el lazo a lo alto y atrapando a la vaca (generalmente por los cuernos o una pata). Eso sí, es conveniente que si eres pequeño ates el otro cabo de la cuerda a un gran árbol, porque si no puede suceder que atrapes con el lazo a la vaca pero la vaca, tan grandona, te lleve volando por los aires. Sucede

entonces que hay bastantes casos de niños que salen volando con las vacas y luego tienen que volver caminando al pueblo por aquellos caminos tan escarpados. Otras veces la vaca se empeña en seguir volando y el vaquero tira que te tira de la cuerda hasta que, de tanto tirar cada cual para su lado, la vaca se parte por la mitad, y el culo con el rabo sigue volando y la cabeza con sus patas delanteras se queda en tierra. Pero no pasa nada, en cuanto se le acaba la cuerda al rabo y la media vaca toma tierra se lleva adonde está la otra mitad y se cose con mucho cuidado, fijándose bien de que se trate de mitades apropiadas, y después de ordeñarla se la deja que siga volando en busca de pasto. Y así es la vida en el lugar donde he contado cuentos hoy.

Entonces mi hijo pregunta: *¿y qué más?*



15

LA HISTORIA DE UNA ILUSIÓN, O DE CÓMO LAS IDEAS SE HACEN REALIDAD

Colectivo para la Promoción Social El Candil



LA HISTORIA DE UNA ILUSIÓN. O DE CÓMO LAS IDEAS SE HACEN REALIDAD

Colectivo para la Promoción Social El Candil

Totana (Murcia)

EL PRINCIPIO

Todo empezó cuando un grupo de amigos, algunos de ellos con una larga trayectoria de pertenencia a movimientos de participación en grupos católicos como el Movimiento Junior o Jóvenes de Acción católica, con afinidades comunes como la de estudiar Trabajo Social, vimos la necesidad de trabajar en nuestro municipio con el objetivo de conseguir un avance social y comunitario. Conforme fuimos terminando nuestros estudios esta idea fue adquiriendo forma y, por el propio funcionamiento de los grupos en los que nos movíamos, analizando la realidad de nuestro entorno y proponiendo acciones para su cambio, nos planteamos la necesidad de atender algunas situaciones que las instituciones, por su propia estructura, no eran capaces de cubrir, para suplir ciertas carencias que apreciábamos en el municipio, principalmente en aquellos sectores más desfavorecidos. Allí por el 94, (¡cuánto ha llovido desde entonces!) formamos un grupo de 9 jóvenes con muchas inquietudes, ideas nuevas y, sobre todo, con muchas ganas de trabajar. Fue entonces cuando decidimos constituirnos como asociación, como entidad básica necesaria para dotarnos de identidad como colectivo, con capacidad para tomar decisiones y afrontar tareas, para empezar a funcionar y poner en práctica algunas de nuestras ideas, elaboradas en forma de proyectos, buscando el apoyo de las instituciones.

La idea de nombrar a la asociación como El Candil surgió porque en aquel momento vimos oportuno buscar un nombre que significara algo propio de nuestra tierra, que fuera algo útil y a su vez sencillo, y consideramos que el candil, antaño utilizado por la gente de nuestro pueblo en el quehacer diario como una herramienta útil, sencilla y al mismo tiempo imprescindible, representaba todo esto. Y a partir de ahí, después de constituirnos como asociación, ya nos tocaba empezar a trabajar, dar forma y contenido a todos nuestros objetivos. En un principio, y aunque mantenemos la misma filosofía a pesar de que el trabajo se ha diversificado, empezamos como un movimiento que surgía como mediación, es decir, como un colectivo de apoyo para llevar a cabo el desarrollo de la persona dentro de su ámbito o comunidad, todo ello intentando propiciar la participación, la formación de las personas y el desarrollo de la comunidad, implicando en todo este proceso, a su vez, a las administraciones públicas, en su responsabilidad con todos estos grupos sociales.

Nuestra filosofía de trabajo pretende el desarrollo del individuo en todas sus facetas y áreas personales, abarcando desde la infancia y juventud hasta el trabajo en las familias más desfavorecidas por diversas circunstancias que puedan existir en la localidad, intentando favorecer la capacitación de la persona como ser autónomo e independiente.

EL TRABAJO

Nuestra primera experiencia de trabajo efectivo dentro de la asociación la constituyó la puesta en práctica del Proyecto de apoyo escolar para niños y niñas en situación de desigualdad social, acción que conseguimos iniciar gracias a la colaboración económica de tres concejalías del Ayuntamiento de Totana (Juventud, Educación y Servicios Sociales). De esta manera, y contando ya con un respaldo continuado que varía según el presupuesto asignado anualmente, iniciamos allá por el año 97 el proyecto de apoyo escolar que pasó a denominarse de Promoción Educativa, para favorecer el proceso educativo de algunos niños y niñas que requerían de un pequeño apoyo o una ayuda para sacar adelante todas sus potencialidades y, de esta forma, mejorar en sus estudios. Era nuestra primera experiencia que desarrollamos con la ayuda inestimable de todos nuestros colaboradores, que han ido creciendo hasta alcanzar a más de cincuenta y cinco universitarios, que desarrollan su labor acudiendo a las casas de estos chicos y chicas para que adquieran unos hábitos de estudio adecuados, en su propio entorno, y de esta forma mejoren su rendimiento en el centro educativo. Esta iniciativa está siendo todo un éxito. Prueba de ello la continuidad de la misma y el reconocimiento e interés despertado dentro y fuera del municipio.

Un año más tarde iniciamos nuestro trabajo dentro del Proyecto de apoyo a familias en situación de desigualdad social, cuya evolución ha ido en la misma línea, ya que con el paso de los años los servicios prestados por este proyecto se han visto también incrementados. Cuentan incluso con el apoyo de la Dirección General de Política Social de la Región de Murcia que ha hecho posible que, conjuntamente con el esfuerzo de la Concejalía de Servicios Sociales de Totana, actualmente contemos con un equipo de trabajo constituido por una Trabajadora Social y un Psicólogo que han posibilitado la ampliación del número de familias beneficiadas.

En el 99 se pone en marcha el Proyecto de Animación en Barrios (destinado a infancia y juventud), cuya evolución también ha sido muy positiva. Hemos creado grupos infantiles y juveniles con los que hemos ido trabajando en los barrios y zonas periféricas de la ciudad, con una intención clara de crear espacios de ocio y tiempo libre donde posibilitar la integración y participación de los menores, desarrollando su capacidad de iniciativa y el protagonismo en su vida y en la del barrio.

Posteriormente, y siguiendo nuestra línea de trabajo social, llevamos a cabo el Proyecto de Acompañamiento de la Comunidad Vecinal de 26 Viviendas de Promoción Pública, de apoyo y seguimiento a las labores desarrolladas por los Servicios Sociales municipales. Del cumplimiento de los objetivos fijados para dicho proyecto ha derivado otra iniciativa de carácter más comunitario como es el Proyecto de Dinamización de los locales sociales de El Parral (anexos a las viviendas sociales), que promueve la participación de los vecinos del citado barrio de El Parral y el desarrollo de actuaciones en los locales vecinales.

En el 2001, fruto del trabajo realizado por el equipo de Animación en Barrios, celebramos la apertura de dos ludotecas ubicadas en dos barrios de la localidad, con la puesta en marcha del proyecto "AL VAGÓN" Diversión a todo Tren, con dos centros, uno de ellos aprovechando la estructura de un antiguo tren de mercancías. Ambos locales venían a cubrir, en cierta medida, la escasez de infraestructuras de ocio infanto-juvenil. Han supuesto un gran éxito de participación y un enorme esfuerzo por parte del Colectivo que cada vez precisa de más recursos para mantener todos los servicios prestados.

LOS PROFESIONALES

Nuestro gran patrimonio, que ciertamente es una gran suerte, es contar con profesionales muy motivados, con muchas ganas de trabajar y, sobre todo, con mucha ilusión. Los proyectos son desarrollados por personas de absoluta confianza, con una adecuada cualificación profesional, que en ocasiones no cuentan con mucha experiencia pero que vienen avaladas por las ganas de trabajar y de aprender, lo que se traduce en un gran valor añadido al intensificar sus esfuerzos para alcanzar los objetivos planteados.

Junto a estos profesionales cabe destacar otro aspecto muy favorable en nuestra labor, como es la coordinación de esfuerzos dada la buena relación existente con otras asociaciones que trabajan en el ámbito social a nivel municipal con colectivos más específicos de población, tales como Murcia Acoge y MIFITO (Discapacitados físicos de Totana), lo que permite aunar esfuerzos y actuaciones en pro de una adecuada gestión de los recursos.

EL FUTURO

Con esta base, que consideramos muy buena, nos planteamos nuestro futuro con la continuación y consolidación de los proyectos actuales y la ampliación de los mismos porque somos conscientes de que aún queda mucho por hacer: la formación de nuestros voluntarios y colaboradores, la consecución de financiación ajena a las instituciones públicas -ya sea a través de entidades privadas, ya sea a través de prestación de servicios de tipo profesional, el arrendamiento de servicios...-, la expansión de nuestros servicios a otros municipios, la realización de estudios y análisis del entorno, la sensibilización de la población sobre determinadas problemáticas sociales, las reivindicaciones sociales...

EL RESULTADO

Haciendo un pequeño balance del proceso que iniciamos en el 94, a grandes rasgos, podemos afirmar que ni mucho menos, a casi diez años de nuestra constitución, podíamos imaginar cual podría ser nuestra evolución. Hemos pasado por momentos de gran satisfacción personal y profesional, y también por situaciones de enorme dificultad y de un difícil equilibrio, situaciones semejantes a las de cualquier otra asociación que esté en funcionamiento. Entendemos que se trata de un esfuerzo diario que conlleva un trabajo en cada uno de los pasos que damos, avance que, indudablemente, aporta grandes satisfacciones personales. En este sentido, cabe mencionar y agradecer el apoyo institucional recibido hasta la fecha, apoyo que hemos recibido por parte de los distintos equipos de gobierno que han pasado a lo largo de toda nuestra andadura, tanto por parte del PP como por la coalición de PSOE e IU, si bien esta dependencia de "lo público" es una cuestión que nos preocupa y que tiene abierto un gran

debate en el seno de nuestro colectivo. De la misma manera, nuestro trabajo se ve condicionado no sólo por la dotación presupuestaria asignada a cada proyecto, sino también por las infraestructuras necesarias para la ubicación de nuestros trabajadores ya que los locales que tenemos cedidos, con el crecimiento de la asociación, se nos han ido quedando pequeños. Pese a las dificultades, seguimos andando sobre un camino lleno de ilusión, conscientes de que son todavía muchas las metas a conseguir y muchos los objetivos a trabajar.

Todo un proceso del que, envuelto en el "lío" del día a día, casi no somos conscientes. Es precisamente cuando propiciamos la reflexión, cuando valoramos la perspectiva del tiempo y nos abstraemos de las necesidades del momento, cuando somos capaces de valorar que motivación no nos falta, que es un trabajo que merece la pena porque, egoístamente, nos hace sentir bien, al tiempo que contribuimos a la construcción de nuestro entorno, del que todos somos protagonistas.

En definitiva, sentimos que hemos crecido en todos los niveles, y que los proyectos, a pesar de no haber cambiado de filosofía, sí que han ido evolucionando, creciendo y enriqueciéndose. La asociación, a lo largo de estos años, como los propios proyectos que venimos desarrollando, también ha ido evolucionando. En la misma han entrado y salido componentes (actualmente la constituimos catorce voluntarios). La formación de éstos es más rica y diversa que en nuestros comienzos: contamos con pedagogos/as, psicólogos/as, antropólogos, trabajadores/as sociales, profesores y maestros; en definitiva, un equipo multidisciplinar que respalda las acciones sociales de diez profesionales que trabajan directamente en el desarrollo de los proyectos y que, concretamente en el Proyecto de Promoción Educativa, cuenta con el apoyo de más de 60 colaboradores que demuestran, día a día, el sentido de existir del conjunto de una asociación que trabaja en pro del desarrollo del individuo como ser social, dentro de una comunidad que es más rica en tanto que sabe dar cabida a todos y cada uno de sus miembros.

Para más información:

colectivoelcandil@hotmail.com

colectivoelcandil@cajamar.es



LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS OPINAN

Sheila González Clemente



LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS OPINAN

Sheila González Clemente

Monitora de Tiempo Libre
Responsable de programas de participación de la infancia

La participación de los niños y niñas. He estado dándole vueltas a cómo enfocar el tema, como explicar qué es eso de la PARTICIPACION y, al final, me he dado cuenta de que si para mi participar supone que los niños y las niñas puedan decidir si quieren o no tomar parte, intervenir, hablar, opinar,... en todo aquello que les afecta directa o indirectamente en la familia, la escuela, la ciudad, ...sería un poco ridículo o contradictorio que tomara el protagonismo en este artículo, que comenzará a soltaros un rollo sobre lo que significa el término, los principios o un recorrido de cómo han dejado los adultos participar a los niños y niñas a lo largo de la historia. Me ha parecido más interesante transmitir lo que los niños y niñas me han ido contando, más bien de lo que se han ido quejando, durante estos años en los que he trabajado con ellos y ellas, precisamente porque son pocos los espacios en los que pueden expresar su opinión. Las niñas y niños tienen la palabra.

Una única sugerencia, cierra los ojos, retrocede mentalmente unos cuantos años y sitúate en aquella época en la que tenías entre 10 y 12 años. Ya!!!, pues ahora que te has puesto en el lugar del niño o la niña que todos fuimos, entenderás mejor lo que nos dicen.

Las niñas y niños opinan que...

Algunos adultos nos desprecian un poco por ser menos fuertes, por preguntar mucho, por no entender nada. A veces nos tratan muy mal, no nos prestan la atención que necesitamos y eso nunca lo admiten.

En los bares y las tiendas no nos atienden cuando nos toca el turno, se nos cuelan, nos ignoran o no nos ven porque el mostrador es demasiado alto; nos dan mal la vuelta de la compra y luego nuestros padres nos riñen. Sólo cuando vamos con un adulto nos hacen un poco más de caso, nos dicen lo guapísimos que somos y a veces nos tiran de los mofletes o nos apachurran con besos y abrazos.

Hay vecinos que nos riñen constantemente por reírnos o gritar en el portal y cuando estamos jugando en la calle los coches nos pinchan los balones, la gente que pasea nos mira mal, se queja y nos dice que molestamos.

Cuando caminamos por la calle la gente mayor no nos ve y nos pisa, nos empuja. Sería bueno que cuando se den cuenta nos pidan perdón y no que encima nos echen la culpa. Muchas veces los adultos van demasiado deprisa y nos llevan corriendo a los sitios y no se dan cuenta de que tenemos las piernas más pequeñas y no podemos ir a su ritmo.

Cuando nuestros padres hablan con sus amigos no nos dejan entrar en su conversación y deberían incluirnos. Nos echan fuera de la habitación, nos mandan callar y nos dicen que no son cosas de niños. No nos dejan opinar y nos gustaría que para algunas cosas contaran con nosotros. No nos escuchan, no nos hacen caso, no piden ni tienen en cuenta nuestra opinión. Nos apuntan a actividades extraescolares que ellos escogen, eligen la ropa que tenemos que ponernos, la comida, la decoración de la habitación, donde irnos de vacaciones...

Tampoco participamos mucho en el colegio. Nadie nos toma en cuenta para preparar las actividades que se celebran, ni el horario, los profesores, el material,... En las fiestas de la ciudad o del barrio nos pasa lo mismo. Nadie nos pregunta que es lo que nos gustaría que hubiera, que juegos, actuaciones,... y luego se quejan porque no nos gusta lo que han preparado.

Somos niños o niñas y nos falta algo de experiencia y entendemos el mundo a nuestra manera, pero eso es precisamente lo que puede aportaros mucho a vosotros y vosotras los adultos. Tenéis que enseñarnos a tomar decisiones, no a depender siempre de vosotros, y una manera de hacerlo es dejarnos opinar primero en cosas básicas como las que se dan en la familia o en la escuela, es decir, sentir que se nos escucha, que se cuenta con nosotros y nosotras a la hora de tomar decisiones que nos afecten a todos, tanto grandes como pequeños, a pesar de que nuestra opinión no sea la elegida.

Gracias por escucharnos, os invitamos a la reflexión.

"Se dice que todo depende de cómo se miren las cosas"- repitió la voz.

24

Ana se dio la vuelta y se encontró mirando fijamente a 2 zapatos marrones perfectamente limpios. De pie, justamente delante de ella (si es que puedes utilizar la expresión estar de pie, para alguien que está suspendido en mitad del aire) había otra chica de aproximadamente su edad, cuyos pies estaban a un metro del suelo.

"¿Cómo te lo montas para mantenerte allá arriba?"- preguntó Ana, ya que esto era lo que más le llamó la atención.

"Eso mismo te iba a preguntar yo" - le respondió la chica"- "tú debes ser mucho más vieja de lo

que pareces para estar de pie sobre el suelo".

"¿Qué quieres decir?" - preguntó Ana.

"Mira, en mi familia todo el mundo nace en el aire, con su cabeza en la altura exacta que va a tener cuando sea una persona adulta, cuando ya hemos alcanzado nuestra altura definitiva, tocamos el suelo. Por supuesto, hay algunos de nosotros que nunca llegan a tocar el suelo, independientemente de lo viejos que sean, pero creo que es igual en todas las familias. Tú debes ser muy mayor, ya tocas el suelo".

"¡Oh, no!. En mi familia todos empezamos desde el suelo y vamos creciendo hacia arriba, y nunca sabemos qué altura alcanzamos hasta que no llegamos a ella".

"¿Qué sistema tan tonto!"- dijo la chica - "Entonces, tu cabeza está cambiando continuamente de altura y siempre ves las cosas de diferente forma. Cuando tienes 15 años, no ves las cosas como cuando tenías 10, y cuando tengas 20 todo volverá a cambiar".

"Supongo que sí" - dijo Ana, que nunca había pensado en este asunto.

"Nosotros siempre vemos las cosas desde el mismo ángulo" - continuó la chica - "es mucho mejor así; además, es mucho mejor crecer hacia abajo que hacia arriba. Cuando eres pequeño no te puedes hacer daño cayéndote porque estás en el aire, y no puedes meterte en problemas por ensuciarte los zapatos de barro, ya que aquí arriba no hay barro".

"Es cierto" - pensó Ana.



MARATÓN DE CUENTOS DE GUADALAJARA CRÓNICA DE UN VIAJE

Raúl Luis García



MARATÓN DE CUENTOS DE GUADALAJARA CRÓNICA DE UN VIAJE

Raúl Luis García

Un hombre de las viñas habló, en agonía, al oído de Marcela. Antes de morir, le reveló su secreto:

-La uva —le susurró— está hecha de vino.

Marcela Pérez-Silva me lo contó, y yo pensé: si la uva está hecha de vino, quizá nosotros somos las palabras que cuentan lo que somos.

La uva y el vino. *El libro de los Abrazos*. Eduardo Galeano

“...no te pido nada que no puedas hacer con un poco de esfuerzo. Ahora lo repetiré otra vez. Y enseguida tú lo repetirás conmigo, ¿de acuerdo? Venga, vamos. No es fácil, pero tampoco imposible. Anda, di: pa. Pa. Pa.”

La fuerza de voluntad. *El porqué de las cosas*. Quim Monzó

Cada año, el 2º fin de semana de Junio, Guadalajara se convierte en la capital mundial del cuento. Organizado por la Biblioteca Pública de Guadalajara y el Seminario de Literatura Infantil y Juvenil, el Maratón de los Cuentos congrega a ciudadanos de Guadalajara y forasteros con ganas de contar y escuchar.

En esta ocasión, los días 13, 14 y 15 de Junio, y bajo el título de Cuentos de otro mundo posible, se celebró la 12 edición.

Todo empezó en 1992 cuando Guadalajara organizó su primera Feria del libro. Para atraer a los ciudadanos hacia las casetas de los libreros, el Ayuntamiento diseñó un amplio programa de actividades entre las que se encontraba un maratón de cuentos. En aquella ocasión se prolongó por espacio de 24 horas y media. A partir del 1996 pasó a abarcar dos noches. En la actualidad el maratón es un gran acontecimiento para la ciudad (y para toda la provincia), que se ve sacudida por un montón de propuestas: una sesión de narración oral de cuarenta y seis horas, maratones paralelos de fotografía, radio, ilustración, música,... conferencias, exposiciones, espectáculos de calle... una fiesta de la que l@s guadalajareñ@s son artífices y protagonistas.

Viernes 13 de Junio

Llegamos a Guadalajara pasada la medianoche. Un "nudo gordiano" en la M- 40 madrileña retrasa nuestra hora prevista de llegada. Con la referencia del Palacio del Infantado, nos dirigimos a la ciudad vieja. No nos resulta difícil dar con la plaza que se extiende ante el Palacio, donde una amable mujer nos indica el lugar habilitado como albergue para los visitantes: el gimnasio de un liceo próximo. Compartimos techo con unas 40 personas venidas desde distintas partes del país.

En el hall del Palacio del Infantado, una gorda barriga con forma de globo terráqueo cuelga del techo. Oníricas figuras anuncian el paso al "otro lado del espejo". Corremos tras el conejo del reloj y entramos en el patio del Palacio: flanqueado por graciosos arcos, cubierto de telas de colores que disimulan el cielo, un mar de sillas blancas repletas de gente escucha a los cuentistas que, en una esquina del patio y apostados delante de un pequeño teatrillo de papel maché, rodeados de letras suspendidas, desgranán sus historias para disfrute de todos los allí reunidos. No tardamos en encontrar un hueco donde sentarnos. Cada cuentacuentos relata un solo cuento, con la excepción de ese joven sudamericano de nacionalidad imprecisa que nos regala cinco cuentos "digitales", cuentos "high-tech" de última generación: narrados con la ayuda de sus hábiles manos, capaces de adoptar la forma de un maternal dinosaurio, un voraz pescado, un autoritario dictador, un raudo meteorito... y apoyados en los sonidos que emite, nos pasea por tierra, mar y aire sin decir una sola palabra.

El público: hijos acompañados de sus padres, padres acompañados de sus hijos, mujeres que agitan sus abanicos, jóvenes, viejos, parejas, desparejados, despiertos, somnolientos,...

Los cuentos: clásicos, modernos, adaptados, fieles al original, jocosos, serios, reflexivos,...

Tres voluntarias traducen a lengua de signos los cuentos y participan, involuntariamente, de las bromas y guiños de los cuentistas.

Paralelamente, en un jardín anexo, músicos aficionados acompañan el descanso de los asistentes. Salimos y nos dejamos embriagar por los sonos, las voces y los efluvios de las hierbas en combustión que saturan el ambiente.

A las tres de la mañana volvemos al liceo e intentamos conciliar el sueño.

Sábado 14 de Junio

Nos levantamos a eso de las diez. Tras desayunar en una coqueta pastelería decorada, como no podía ser de otra manera, en tonos pastel, volvemos al Palacio. Casi vacío, el poco público presente se reúne en un rincón conocido como La chimenea, donde grupos de escolares, madres con sus hijos y alguna güelina cuentan para deleite de los suyos.

Damos un paseo por Guadalajara. Pequeña y tranquila, conserva hermosos edificios testimonio de su historia. Parejas de recién casados se fotografían sonrientes ante jardines y fachadas. Una mujer, víctima del calor, cae a nuestro lado. Confunde a Juan, compañero de viaje, con su sobrino. Un diligente policía nos obsequia con una multa por aparcamiento indebido.

De vuelta al Palacio, asistimos a dos charlas. La primera de ellas es la presentación del Encuentro Internacional de Contadores de Historias que se celebrará en el Foro Social Mundial de Portoalegre (Brasil) en 2005. La segunda, titulada "Los labrantes de la palabra", nos descubre la maravillosa experiencia de Amparo, de 85 años, y otros "jóvenes" que, desde hace 2 años, en Arucas (Gran Canaria), recorren bibliotecas, institutos y colegios, contando cuentos que la audiencia juvenil se encargará de redactar y recopilar en libros.

Comemos escuchando a "¿La siesta? Con fusa, por favor" y a "Música y versos": cuentos y poemas de Borges, Benedetti o de creación propia, acompañados de piano o guitarra. Hacemos bueno el nombre del primero de los grupos y dormimos sobre la hierba.

Por el escenario central del Palacio pasan niños de 5 años, mujeres octogenarias, miembros de la organización, embarazadas... gesticulantes, circunspectas, olvidadizos, acelerados, parsimoniosos,...

Con el programa en la mano, nos dirigimos al Teatro moderno, donde contadores profesionales de Uruguay, Alemania, Colombia, Asturias, Euskadi, Valencia... narran por espacio de una hora cada uno, ante un auditorio repleto. Tras una larga deliberación, optamos por Hedwid Rost y Jörg Baesecke, de Alemania que, acompañados del "teatro más pequeño del mundo" (recogido en el interior de una maleta), narran historias tradicionales acompañadas por el violín de Hedwig. Mercedes, compañera de viaje, y yo sucumbimos al sueño, cansados, arrebujados en las butacas, adormecidos por la voz de Jörg.

En la calle, dos excéntricos bañistas rodeados de un séquito de niños empujan una enorme pelota de goma en busca de una piscina donde remojarse.

Cenamos en una tranquila plaza y volvemos al Palacio. Está abarrotado. Reímos con Alekos, de Colombia, y con su antología de cuentos hiperbreves. Al y Bo, de Valencia, exorcizan algunos de nuestros fantasmas cotidianos con su humor ácido, y asistimos a un casting de princesas, pretendientes del "fashion prince", en una revisión del clásico de Andersen "La princesa y el guisante".

Rendidos, derrotados por el calor, remoloneamos en una terraza antes de volver al liceo a dormir, está vez sí, a pierna suelta.

Domingo, 15 de Junio

Nos levantamos a las nueve y media. Pasamos ante la pastelería de la mañana anterior y buscamos un bar menos aséptico y más bullicioso.

En La Chimenea, cuentos en chino, alemán, francés, polaco... Una abuela dedica "la ratita presumida" a su nieta. En una esquina, unos jóvenes retratan abortos a los contadores. Un bebe llora. Una niña revuelve a mi espalda sin descanso. Desistimos de oír nada y salimos.

El escenario central descansa. El final se aproxima.

Un último vistazo a las fotos del maratón del año 2002, a los carteles de ediciones pasadas, a los dibujos... una firma y un deseo en el libro de visitas.

Juan, petrificado, confunde a los niños imitando a una figura que, maleducada y burlesca, señala con su dedo de cartón.

Un saludo a la gorda barriga que pende sobre nuestras cabezas.

Metemos todos nuestros bultos en el coche y decimos ¡hasta la próxima! al Maratón.

Salimos de Guadalajara. Conducimos hasta un embalse. Hace calor, nos quitamos la ropa, nadamos hasta una plataforma que sirve de enganche para embarcaciones, intentamos subir y entonces... bueno, esa es otra historia...

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.



APROXIMACIONES AL PROBLEMA DE LA CULTURA, COMO RESPUESTA AL PROBLEMA DE LA VIDA

Ezequiel Ander Egg



APROXIMACIONES AL PROBLEMA DE LA CULTURA, COMO RESPUESTA AL PROBLEMA DE LA VIDA

Ezequiel Ander Egg

Director Ejecutivo del Instituto de Ciencias Aplicadas (ICSA) España y Argentina.
Doctor en Sociología y Económicas.
Politólogo y Planificador

SUMARIO

1 : ¿Qué entendemos por cultura?

- * La variedad de significados de la palabra cultura.
- * La aparición del término.
- * La introducción de la palabra cultura en el castellano.

2 : Diferentes concepciones de la cultura:

- * La cultura como adquisición de un conjunto de saberes, como resultado de esa adquisición y como producción de "cosas superiores".
- * La cultura como modo de ser, de hacer y de pensar. Y como conjunto de obras e instituciones.
- * La cultura como creación de un destino personal y colectivo

3 : Alcances y sentidos del uso de la palabra cultura en el lenguaje corriente:

- * Sentido artístico
- * Sentido humanista
- * Sentido social y cívico
- * Sentido político
- * Sentido antropológico

4 : Formas o niveles en que se expresa la cultura:

- * Cultura de élite
- * Cultura de masas
- * Cultura popular y cultura del pueblo
- * Cultura hegemónica y cultura subalterna
- * Contracultura

La vida es primeramente un conjunto de problemas esenciales a los que el hombre responde con un conjunto de soluciones: la cultura. Como son posibles muchos conjuntos de soluciones, quiere decirse que han existido y existen muchas culturas... la cultura no consiste en otra cosa que en hallar una ecuación con que resolvamos el problema de la vida

José Ortega y Gasset

Cultura no es repetición, no es una mera acumulación de memoria. La verdadera cultura, individual o colectiva, es siempre vital, un estado saludable de la totalidad del hombre articulado a su mundo, no a través de una relación conceptual con la existencia, sino mediante la inmersión espontánea en las cálidas zonas de la vida sentida como un todo.

Juan José Hernández Arregui

Una simple mirada al uso de la palabra "cultura" —piénsese por ejemplo en numerosos vocablos compuestos como subcultura, cultura del tiempo libre, shock cultural, industria cultural y otros—, puede convencer de qué ampliación monstruosa y qué grado de diferenciación interna ha experimentado el campo objetivo (de la palabra cultura) o cuando menos su representación lingüística. No parece existir límites para esta ampliación.

Helmut Brackert y Fritz Wefelmeyer

CAPÍTULO 1

¿QUÉ ENTENDEMOS POR CULTURA?

- a | La variedad de significados de la palabra cultura
- b | La aparición del término
- c | La introducción de la palabra cultura en el castellano

El principal problema que el término plantea es que en la mayoría de las lenguas el concepto "cultura" tiene distintos significados que, sin embargo, se utilizan al mismo tiempo. Además, las diferentes escuelas filosóficas han recalcado distintas interpretaciones de la cultura y algunas de tales interpretaciones han encontrado asiento en el lenguaje coloquial de cada día... Este problema se hace evidente, muchas veces en los documentos de la propia UNESCO, en lo que la idea de "cultura" puede cambiar de sentido de un párrafo a otro.

Pekka Gronow

a | La variedad de significados de la palabra cultura

No se trata de comenzar el libro analizando las decenas y centenas de definiciones (*) acerca del contenido y significado de la palabra cultura. Parece innecesario, al menos para los propósitos de este trabajo, hacer disquisiciones sobre la diversidad de alcances que se le da al término, su uso es tan variado como frecuente en las ciencias sociales y, al mismo tiempo, es quizás uno de los que tiene más definiciones.

Sin embargo, por la índole del libro, no podemos quedarnos sin más con que se trata de un término que tiene una amplia polisemia. Al menos hay dos razones principales para realizar algunas precisiones preliminares:

- Ante todo, para lograr un mejor entendimiento y comunicación con el lector, habida cuenta de que

* Alfred Kroeber y Clyde Kluckhohn —en 1951— publicaron una extensa recopilación crítica de los conceptos y definiciones de cultura desde Pascal y Descartes hasta los autores contemporáneos. Transcribieron y comentaron 164 definiciones de cultura con el fin de caracterizar y precisar el alcance del término. *Culture. A critical Review of Concepts and Definitions*, in *American Anthropologist* n° 56, Cambridge, 1952. Unos quince años después, A. Moles publicó *Sociodynamique de la culture*, Mouton, París, 1967, en el que recogió unas 250 definiciones de cultura... Todo esto nos revela que el término ha seguido siendo utilizado con una gran amplitud y pluralidad de sentidos, de modo que podría realizarse en nuestros días un estudio parecido y a no dudarlo que difícilmente lograrían recopilarse todas las definiciones que han sido propuestas.

el término tiene una centralidad indiscutible en relación con el tema o cuestión que nos ocupa en este libro y, además,

- Porque, según la concepción que se tenga de la cultura, se derivan implicaciones políticas, pedagógicas y operativas de gran significado para la práctica de la política cultural en general, y de la animación y promoción cultural en particular.

Por estos motivos, queremos explicitar qué pensamos y con qué alcance usamos el término cultura. Y como el libro está destinado a trabajadores de la cultura (especialmente a promotores y animadores), proporcionaremos información acerca de las cuestiones que constituyen las preocupaciones fundamentales de la política en general, y que tienen relación directa con la concepción que se tiene de la cultura.

b | La aparición del término

Ahora bien, nuestra primera tarea estará orientada a indagar acerca de la aparición del término. Parece ser que, en el siglo XV, la palabra cultura —utilizada en latín— sólo se aplicaba al trabajo de la tierra o, más concretamente, a la labranza del suelo. El verbo latino *colere* (del que deriva la palabra cultura), designa tanto el acto de “cultivar” la tierra, como el de “honrar” o “rendir culto o tributo”, especialmente a los dioses. El primero de los alcances —que era el más frecuentemente utilizado— revela el parentesco entre cultura y (agri) cultura; este significado de cultivo perdura en palabras como horticultura, floricultura, etc., y se extiende a la crianza de las especies animales: apicultura, canaricultura, piscicultura, etc.

A pesar de que ése fue el uso corriente y generalizado del término, cabe señalar que Marco Tulio Cicerón, muchos siglos antes, en su obra *Disputas Tusculanas* (45 a. C.), utilizó por primera vez —a estar por la información de que disponemos— el término cultura relacionándolo con la razón humana. La filosofía, que es la ciencia de la vida —decía—, y la “cultura del alma es la filosofía” (*cultura animantem philosophia est*), que lleva al hombre a conseguir su condición humana.

Durante el Renacimiento la palabra cultura estuvo ligada con la literatura y las artes: es así como se hacía referencia a la *cultura literarum humaniorum* y a la *cultura bonarum artium*. La cultura es algo creado por el hombre, pero no por el hombre en general, sino por los artistas, literatos y filósofos.

La palabra cultura se pierde o se diluye durante la Edad Media. Cuando se habla del culto se hace referencia a la honra que se presta a Dios. Ha sido Luis Vives (1492-1540), el que recuperó el uso de la expresión ciceroniana de la “cultura anima”, en su tratado *De disciplinis* (Sobre las enseñanzas), incluyendo otras expresiones como “*caltus animi*”, “*animam formare*”. Ortega y Gasset sostiene que este libro es la primera reflexión sobre la cultura.

En el siglo XVI se introdujo en el idioma inglés. Según el Diccionario de Oxford, la palabra se incorporó a esta lengua alrededor de 1510 para definir el esfuerzo para desarrollar cualidades propias de

algún objeto o de alguna actividad. De ahí vienen expresiones tales como “cultura del maíz”, o “cultura de las artes”. En este mismo siglo se introdujo en el idioma francés como equivalente a “cultura del pensamiento”, pero no será hasta el siglo XVII cuando se incorpora con significado propio en esta lengua.

Otra etapa en la configuración del concepto de cultura, tal como se utiliza actualmente, está ligada a los aportes del filósofo y educador alemán Samuel Von Püffendorf. En su obra *Acerca del derecho natural* (1684), caracteriza a la cultura como algo creado por el hombre, diferente de la naturaleza, que es el resultado de su propia actividad y complemento de su naturaleza interna y externa. Püffendorf unió el sentido objetivo y subjetivo de la cultura, entendiendo por tal “todo lo que no nos es dado por naturaleza, sino que se añade por esfuerzo humano” El hombre, según Püffendorf, no puede ser feliz en el mero *status naturalis*, donde vive como un animal, sino sólo mediante la *socialis vita*.

En el siglo siguiente, tiene particular importancia en el desarrollo de este concepto la contribución de Von Herder, que en su *Filosofía de la historia humana*, al explicar el camino recorrido por la humanidad y fundamentar la idea de progreso, llama cultura (kultur) a aquello que cohesiona a la gente en un todo y se manifiesta también como resultado y estímulo del desarrollo social. En sentido subjetivo, la cultura significaba para Herder, el despertar del hombre espiritual en el hombre físico; es una segunda génesis del ser humano. En el sentido objetivo del término consideraba a la cultura como los logros permanentes del hombre y la tradición que se configura en los pueblos y que tiene por finalidad la realización de la humanidad en su conjunto.

Fue en Francia —en el siglo XVIII— donde la palabra cultura adquirió entidad propia. Es mérito del iluminismo francés el haber formulado el concepto de cultura en sentido objetivo. Autores como Voltaire, Montesquieu, Turgot y Vauvenarque comenzaron a utilizarla sin ningún aditamento para señalar la aplicación del espíritu a una cosa y al estado alcanzado por una persona como resultado de un proceso educativo.

c | La introducción de la palabra cultura en el castellano

En castellano, tuvo al principio, la significación derivada del latín, pero luego fue relacionándose con nivel de educación o refinamiento. De ahí las expresiones “cultismo” y “culteranismo” puestas en circulación en el siglo XVII. Con la primera palabra se designa una escuela caracterizada por el uso de palabras del latín culto de esa época, las metáforas y los elementos mitológicos. Era un lenguaje dirigido a los “cultos”, cuyo nivel educativo les permitía comprender el contenido de las formas barrocas. Culteranismo era el término despectivo utilizado por los adversarios de esta corriente. Sin embargo, según Corominas en su *Diccionario Etimológico*, fue Fray Luis de León el primero en utilizar el término en esta lengua, entre 1583 y 1585.

Sin pretender hacer un recorrido por todos los idiomas, de la mano de Pekka Gronow examinaremos algunos matices del significado del término “cultura” en diferentes lenguas. “El italiano moderno y el

español han conservado para la palabra cultura su original significado latino, incluso gráficamente, mientras en francés es *culture*. El alemán *kultur* ha encontrado aceptación en el sueco, el danés y el noruego, mientras que en holandés aparece la forma *cultuur*. En ruso y otras lenguas eslavas aparece cultura. En finlandés es *kulttuuri*; en estoniano *kultuur*, en húngaro *kultura*. El islandés parece ser el único idioma moderno que ha respetado la palabra, debido al conservadurismo propio de la lengua, pero "cultura" es en realidad entendida en islandés como "humanismo". El moderno galés usa *diwylliant*... Desde luego, sería interesante estudiar la traducción de las Constituciones de la UNESCO a las lenguas orientales, con toda la filosofía de sus tradiciones"¹

Actualmente, pareciera ser que si hay algo en común entre las diferentes lenguas, es que la cultura crea el elemento diferencial del hecho humano respecto del orden natural. En sus variadas acepciones subyace siempre la misma idea de que se trata de algo diferente a la naturaleza, de algo que es hecho por el mismo hombre. A pesar de la polisemia del término, existe este referente mínimo que nos permite saber a qué nos referimos cuando hablamos de cultura. Prueba de ello son las reuniones internacionales, principalmente las convocadas por la UNESCO, en las que se tratan problemas de la cultura, de la política cultural, de identidad cultural y otros de parecida índole.

Admitido, pues, que la palabra cultura es irremediablemente ambigua, y habiendo hecho algunas precisiones en cuanto al origen y evolución del término, para seguir avanzando en la profundización de este concepto, examinaremos tres concepciones globales. Estudiaremos, luego, los diferentes sentidos con que se suele usar el término en el lenguaje corriente, y sus formas y niveles de expresión, para presentar por último las principales clasificaciones binarias que se utilizan y que, en general, corresponden a diferentes posturas frente al problema de la cultura.

CAPÍTULO 2

DIFERENTES CONCEPCIONES DE LA CULTURA

- a | La cultura como adquisición de un conjunto de saberes, como resultado de esa adquisición y como producción de “cosas superiores”
- b | La cultura como modo de ser, de hacer y de pensar, y como conjunto de obras e instituciones
- c | La cultura como creación de un destino personal y colectivo

Sólo por abstracción hablamos de “cultura” como un concepto general. Pero si queremos introducir mayor rigor y precisión en el uso del término, tenemos que hacer una serie de diferenciaciones y clasificaciones, cada una de las cuales se deriva, en buena medida, del enfoque ideológico/científico que la inspira. Nos parece oportuno ofrecer, como se verá a lo largo de este capítulo, las clasificaciones más importantes que se suelen utilizar... Comenzamos por presentar tres concepciones más globales y totalizantes.

- a | La cultura como adquisición de un conjunto de saberes, como resultado de dicha adquisición y como producción de “cosas superiores”

Esta ha sido la forma habitual de utilizar el término. La palabra “cultura” se identifica —según esta concepción— como el refinamiento intelectual o artístico, entendido éste como conjunto de saberes y conocimientos eruditos acerca de ciertas “cosas superiores”, concibiéndose como tal la filosofía, la literatura, la música clásica, el arte, la pintura, el teatro, la historia, la geografía, la mitología o el dominio particular de una ciencia o un arte. Derivada de esta concepción, se utilizan expresiones como las de “el mundo de la cultura”, para designar la literatura, música, teatro, plástica, etc. O bien aquellas que expresan una cuantificación en la posesión de esos saberes, y así se habla de “más o menos cultura”, “es muy culto” o “no tiene cultura”. Y si pasamos del sustantivo al verbo y su participio, se habla de la persona “cultivada” o “culta”.

Dentro de esta concepción, la palabra cultura sirve también para designar cualidades subjetivas

persona particular, a través de un proceso de socialización y endoculturación. Todo esto lleva a que los miembros de una sociedad tengan un estilo de vida determinado, un modo de ser y de actuar que se va transmitiendo de una generación a otra, como una forma adecuada de lograr el funcionamiento de la sociedad en que se vive. En este aspecto, todas las culturas están coherentemente estructuradas y tienen un sentido dentro de sí.

c | La cultura como creación de un destino personal y colectivo

En la concepción precedente, denominada comúnmente como concepción antropológica de la cultura, ésta expresa el estilo o modo de vida en el que se han ido configurando los individuos y los grupos dentro de una sociedad determinada. Se trata de un estilo o modo de vida adquirido, conservado y transmitido.

Nada objetamos a esto, pero si nos quedáramos en ello, el concepto resultaría insuficiente por dos razones principales: sería una visión de la cultura como la de ese pájaro descrito por Borges en su *Manual de zoología fantástica*, que vuela con la cabeza mirando hacia atrás porque no le importa saber hacia donde va, sino de donde viene. Por otra parte, aun admitiendo el dinamismo existente en toda cultura, ésta expresaría una tendencia a la adaptación y al equilibrio estático del acervo cultural heredado. En el fondo, esta noción puede encubrirnos el carácter de proceso histórico cambiante y conflictivo que tiene la realidad sociocultural, ya que nos hace pensar en la cultura como algo ya dado, integrado y armonioso y —de algún modo— instalado en lo ya logrado, con el riesgo de legitimar el *statu quo*.

Sería poco serio considerar la concepción antropológica de la cultura como una concepción que no tiene en cuenta la dinámica del cambio cultural y redujese lo cultural sólo al pasado. Es cierto que se reconoce que el hombre no sólo es configurado por la cultura, sino que él también (como parte de un colectivo) hace la cultura y la va configurando a medida que incorpora nuevos elementos. Sin embargo, el énfasis está puesto en la idea de “herencia social”, según la conocida expresión de Linton y no hay ningún cuestionamiento de las circunstancias históricas particulares que dieron lugar a la configuración de esa cultura, ni a los modos de producción que le marcan su sello.

Desde nuestra perspectiva (y es la noción o concepción que proponemos), ponemos el énfasis en lo que la cultura tiene como proyecto que hay que construir, como futuro por inventar. Hay que apoyarse en el pasado, nuestra herencia cultural expresa la forma en que hemos sido configurados, y en ese sentido constituye la materia prima desde la cual hemos de construir el futuro. Pero si aceptamos que el elemento esencial de la cultura es la actividad humana, ésta ha de concebirse fundamentalmente como creación de un destino personal y colectivo, y no tanto como un conjunto de valores asumidos y asimilados. De este modo entendida, la cultura es un sistema de valores materiales y espirituales históricamente producidos, y que expresa las vicisitudes de los hombres y de los pueblos. Éstos, como sujetos creadores, construyen el futuro, asimilando y transformando el mundo a partir de ciertas condiciones de existencia que se configuran en el pasado, en lo ya acontecido. El futuro no existe, hay varios futuros posibles. El que se va haciendo depende de lo que hagamos en el presente y de la forma que queremos “hacer el futuro”.

Por lo tanto —y esto es admitido por diferentes corrientes de pensamiento—, el universo cultural no está configurado y definido de una vez para siempre; lo cultural no es una entidad metafísica que se despliega en la historia independientemente del sujeto colectivo; es un proceso de evolución y transformación constante. Sin embargo, en la sociedad actual, los medios tecnológicos —controlados por los grupos dominantes— dificultan que seamos protagonistas de esos cambios y de la dirección de las transformaciones socioculturales. Frecuentemente estamos determinados desde afuera y cada uno de nosotros puede quedar reducido a receptor/portador/consumidor de cultura, y no como productor/creador/transformador.

Una cultura subsiste cuando, sin perder el sentido del pasado, actualizada en tradiciones vivas y en pleno desarrollo, es capaz de cambiar y de mantenerse en movimiento hacia delante, de estar ligada al futuro. La vitalidad de una cultura viene expresada en esa capacidad para incorporar nuevas perspectivas y nuevas exigencias, a partir de las tradiciones nacionales colectivas que configuran la cultura nacional y la cultura popular. Como persona o como pueblo, uno sólo se liga al futuro cuando tiene esperanza e ilusiones y se tiene el propósito de influir en lo por-venir mediante creaciones nuevas, enraizadas en lo que ha sido y lo que se está haciendo y siendo.

Dicho todo esto, hemos de advertir, para que no se caiga en una unidimensionalización de nuestra afirmación, que la cultura no funciona como un sistema autónomo, sino que está ligada y relacionada en permanente interacción con el sistema económico, social y político.

Ahora bien, el futuro se hace marchando hacia él y abarcando en la tarea de su construcción la totalidad de las actividades humanas. Varsavsky lo denominó el “estilo creativo”. Garaudy lo llama un “humanismo abierto”. Esto significa “elaborar una cultura que ya no está hecha sólo de respuestas provenientes del pasado, sino de interrogantes que plantea la invención del futuro, una cultura que ya no es un ornato de unos pocos, sino la posibilidad del desarrollo humano de todos; una cultura que no encierra al hombre en sí mismo, sino que lo abre a una creación sin fin del futuro por la emergencia poética y profética de lo que hay de divino en el hombre”..., esto significa “crear, a partir de las iniciativas de la base y a todos los niveles de la economía, de la política, de la cultura, comunidades responsables que tomen a su cargo su propia vida para redefinir los fines humanos de cada actividad social y sus métodos de organización y gestión”³.

A partir de esta concepción, el “ser culto” se ha de expresar en la capacidad para vivir creativamente la propia existencia y para inventar el futuro. El baremo de “lo culto” no debe medirse, desde esta concepción, por la cantidad de saberes acumulados o por las formas de vida asumidas, sino por el modo en que se utiliza y proyecta todo ello —saberes y modo de vida— en la construcción del futuro.

Si tuviéramos que distinguir en pocas palabras las tres concepciones, podríamos denominar a la primera “cultura cultivada”, a la segunda “cultura cultural” y a la última “cultura constructiva”. En el esquema siguiente resumimos sus principales características.

| CULTURA COMO REFINAMIENTO INTELECTUAL | CULTURA COMO ESTILO DE VIDA ADQUIRIDO | CULTURA COMO CREACIÓN DE UN DESTINO PERSONAL Y COLECTIVO |
|--|--|--|
| Patrimonio de privilegiados | Patrimonio que todos hemos heredado | Patrimonio que todos vamos creando |
| Posesión individual de saberes | Posesión individual y colectiva de rasgos que caracterizan los modos de vida | Posesión individual y colectiva de lo que se ha sido y de lo que se va siendo |
| Datos y conocimientos sobre saberes librescos | Formas de ser, hábitos y maneras de pensar heredadas | Formas de ser, hábitos y maneras de pensar proyectados hacia el futuro |
| Resultados o productos de saberes | Obras e instituciones que se han ido realizando | Inventión del futuro |
| Cultura como ornato | Cultura como respuesta proveniente del pasado | Cultura abierta a la creación del futuro |
| CULTURA CULTIVADA Se apoya en: · Los conocimientos, · La creación artística ↓ | CULTURA CULTURAL Se apoya en: · El pasado, · La herencia social ↓ | CULTURA CONSTRUCTIVA Se apoya en: · El proyecto de futuro que hay que crear, · La creación de nuevos modos de ser en el mundo ↓ |
| APRENDIZAJE ILUSTRADO | ADAPTACIÓN INCONSCIENTE | ANTICIPACIÓN CONSCIENTE |

CAPÍTULO 3

**ALCANCES Y SENTIDOS DEL USO DE LA PALABRA CULTURA
EN EL LENGUAJE CORRIENTE**

- a | Sentido artístico
- b | Sentido humanista
- c | Sentido social y cívico
- d | Sentido político
- e | Sentido antropológico

Quedaría incompleto nuestro análisis o, mejor dicho, nuestra aproximación al problema de la cultura, si además de las diferentes concepciones de la palabra cultura no presentáramos también una explicación —aunque sea somera— de los diferentes sentidos con que se usa el término en el lenguaje corriente. Si nos atenemos al alcance que se le da a la palabra cultura, según lo entiende y lo utiliza el hombre de la calle, en general, nos encontramos con que suele emplearse con cinco sentidos diferentes. A veces designa todos a la vez y, con frecuencia, su alcance y significado viene dado según sea el contexto en que se utiliza.

a | Sentido artístico

En este caso, con la palabra cultura se designan determinadas manifestaciones particulares del espíritu humano, circunscritas a la dimensión estética de las bellas artes y de las letras. Así utilizado el concepto, se hace referencia a la filosofía, música, teatro, literatura, escultura, pintura, etc.

Frente a la cultura así entendida, o se tiene una posición activa, se es productor de obras culturales (por lo general profesionalizado) o se es consumidor de las mismas (receptor cultural) que asimila, goza, o simplemente disfruta de esos bienes. Entre ellos los críticos, intérpretes y difusores de la cultura, que son mediadores entre los creadores y el público culto que tiene posibilidades de aprovechar las obras del espíritu y de la creación artística. Con este alcance del término, se hace referencia a un campo restringido, exquisito y refinado al que sólo tiene acceso una minoría cultivada.

De acuerdo con este alcance, la palabra cultura tiene un carácter axiológico-valorativo. Cuando se

dice que alguien es una persona culta o que tiene cultura, se está haciendo una apreciación valorativa de carácter positivo. Del mismo modo, si de alguien se dice que es una persona inculta, hacemos una apreciación negativa.

b | Sentido humanista

La cultura se entiende como un modo de perfeccionamiento del individuo, una suerte de concepción de la vida o del mundo que permite el diseño de una personalidad humana plena por medio de un desarrollo armónico y completo de la persona, ya sea por el ejercicio de las facultades intelectuales, como por el buen gusto, la sensibilidad y la delicadeza. Con este alcance, la palabra cultura no hace referencia ni a actividades, ni a valores, sino a cualidades de la personalidad, que se expresan a través de un conjunto de capacidades y, de manera particular, por una forma de vida. Esta acepción tuvo especial vigencia durante el Renacimiento europeo, como preocupación de que los seres humanos asciendan más allá del quehacer propio del mundo animal, a fin de que pudieran humanizarse. En ese momento histórico el humanismo aparece como una forma de cultura reservada para una élite, en la cual el hombre y sus valores se sitúan en el centro de las preocupaciones filosóficas, artísticas, literarias y políticas, asumiendo lo que es propiamente humano.

Si partimos de la concepción de cultura que hemos propuesto, como creación de un destino personal y colectivo (asumiendo el pasado que nos ha configurado), el sentido humanista de la palabra cultura hace referencia principalmente a “una manera de vivir nuestra condición humana”. Como bien lo explica Pierre Fuster, no es una conquista de lo perdido (humanismo clásico), ni la protección del ser humano supuestamente bueno (humanitarismo), es “una tarea en la cual el hombre va a medirse a sí mismo y a medir al mundo. El hombre, asumiendo su humanismo, no niega ni huye del mundo⁴ o como lo afirma Henry Lefévre; “El nuevo humanismo significa que el ser humano es capaz de ser soporte de todos los valores, y es el único que se adueña del mundo, de la vida y de los moldes a su servicio. Tal es el único sentido posible del nuevo humanismo. Ya no se trata de textos sino de la vida y de la vida humana”⁵. Y en este contexto en que explicamos el sentido humanista de la palabra cultura, las palabras de Ortega y Gasset con que se inicia el libro, adquieren un sentido más pleno: “la cultura no consiste en otra cosa que en hallar una ecuación con que resolvamos el problema de la vida”.

c | Sentido social y cívico

Utilizada en este contexto, tener cultura o ser culto es equivalente a tener responsabilidad cívica. Es un saber vivir, no tanto en el plano personal, como en el ámbito ciudadano. En este caso la cultura aparece como un elemento inherente a las esferas de la vida social y política que elevan y mejoran el comportamiento cívico de los ciudadanos. Esto supone la existencia de sujetos capaces de su propia autodeterminación, activos y solidarios que asumen las exigencias de una genuina moral democrática, expresada:

- en el respeto a los valores ajenos y
- en la aceptación de un pluralismo que supone asumir la diversidad y el disenso como valores que enriquecen.

Tener cultura, en el sentido social y cívico, implica también, la participación activa en la búsqueda de solución a los problemas comunes; ciudadanos que llevan a cabo acciones transformativas en la sociedad en que viven, con el propósito de lograr condiciones de vida más igualitarias y dignas para todos. De manera especial la igualdad de mujeres y hombres, tanto en el ámbito de la vida doméstica como de la vida pública.

Y en la era planetaria en la que ya estamos inmersos a comienzos del siglo XXI, el sentido social y cívico de la cultura, exige personas que tengan una nueva forma de pensar, de conocer y de actuar que signifique una ciudadanía en el espacio de lo global y de lo local. Un nuevo tipo de ciudadano: el ciudadano global.

d | Sentido político

Hace referencia a la cultura política en cuanto existen pautas culturales y normas sociales que orientan la conducta de los ciudadanos de un país, respecto del funcionamiento del sistema político y al conjunto de actividades o comportamientos individuales o colectivos que favorecen y permiten la convivencia política. Tiene un alcance cercano al sentido social y cívico de la cultura en cuanto uno y otro están relacionados con el concepto de ciudadanía. El hecho básico por el cual una persona es ciudadano/a es la pertenencia a una *civitas* (comunidad política).

No puede haber ciudadanía con ciudadanos irremediamente idiotas. Uso aquí la palabra idiota con el alcance que se le da en el griego clásico, aludiendo a las personas que se mantienen ajenas a los asuntos del Estado, haciendo dejación de sus responsabilidades como ciudadanos tal como señaló Pericles en un famoso discurso.

La cultura política es la que hace sentir a los ciudadanos responsables de su vida política y artífices de su propia vida personal y social. De este modo el ciudadano simbólico se transforma en ciudadano real, creando las condiciones para que pasemos de una democracia de masas a una democracia de pueblos.

Para mejor comprender el significado y alcance práctico de la cultura en su sentido político dentro del mundo en que vivimos, es preciso tener en cuenta que nuestras sociedades están formadas por individuos y grupos que pareciera que tienen limitaciones para la convivencia ciudadana, en la medida que la preocupación principal es lograr el máximo de bienestar material, maximizando la utilidad individual. Lo que tiene prioridad, es lo que da beneficios inmediatos de carácter económico.

No cabe duda que el crecimiento económico es posible en un individualismo económico y salvaje; la democracia no puede crecer, no puede fortalecerse, ni siquiera puede realizarse en ese caldo de cultivo. El "sálvese quien pueda" es una política destructiva de la ciudadanía al sacralizar la competitividad.

e | Sentido antropológico

En este caso, la palabra cultura está ligada al uso que se hace del término en algunas disciplinas modernas como la antropología o etnología. Tiene un sentido amplísimo, como ya lo vimos en un párrafo anterior; con este concepto se engloba todo lo que el hombre ha añadido a la naturaleza: modos de vida, modelos de pensamiento y de acción, arte, técnicas, objetos materiales, producción de bienes económicos, y de sistemas simbólicos... En suma, la totalidad de formas de ser, de pensar y de actuar, de producir y de consumir, el arte y la manera de vivir que un determinado grupo social ha ido produciendo —de manera espontánea y sistemática— para satisfacer sus necesidades en las múltiples actividades de la vida cotidiana.

A diferencia del uso del término con el primero de los alcances señalados (sentido artístico), en las ciencias sociales, particularmente en antropología y sociología, la palabra cultura carece de apreciaciones valorativas. Se trata de fenómenos, objetos y procesos que se pretenden describir y explicar. Una corriente importante de la concepción antropológica, se expresa en el relativismo cultural. No se da una apreciación de hombres o pueblos “cultos” o “incultos”; no hay culturas “mejores”, ni “peores”; ni “inferiores”, ni “superiores”. Hay culturas diferentes. Sin embargo, este relativo cultural, nos lleva a un relativismo ético que no es aceptable para la convivencia humana. No todo vale, ni se puede eludir la responsabilidad moral de cada ser humano que, como dice Levitas, tiene una responsabilidad “para algo”, ese algo es el bienestar y la dignidad del otro.

Todas las formas de existencia humana, cualquiera sea su grado de desarrollo, expresan formas de cultura que son diferentes respuestas al problema de la vida: “de un modo u otro, como dice Bronislaw Malinowski, las culturas reflejan necesidades humanas comunes”.

Si bien se trata del uso común del lenguaje corriente, el que no suele responder a un planteamiento teórico, es evidente que los diversos sentidos que se dan a la palabra están ligados, de algún modo, a la concepción que se tiene de la cultura.

CAPÍTULO 4

FORMAS Y NIVELES EN QUE SE EXPRESA LA CULTURA

- a | Cultura de elite
- b | Cultura de masas
- c | Cultura popular y cultura del pueblo
- d | Cultura hegemónica y cultura subalterna
- e | Contracultura

Si tenemos en cuenta las diferentes clasificaciones que se hacen en torno a las formas de expresión de la cultura, lo primero que resulta evidente es la gran variedad de distinciones binarias que se han efectuado: cultura de élite y cultura de masas; cultura popular y cultura del pueblo; cultura hegemónica y cultura subalterna; cultura y contracultura; cultura y anticultura; cultura museal y cultura viva; culturas eruditas y culturas no eruditas, etc. Estas clasificaciones binarias o bipartitas, como todas las de esta índole, tienen su utilidad siempre que se tenga en cuenta que, entre los dos polos de la clasificación, existe una vasta gama de situaciones intermedias y de entrecruzamientos.

Por otra parte, al margen de la mayor o menor validez que pueda tener el uso de criterios dicotómicos de clasificación y de los juicios de valor (explícitos o implícitos), a veces impregnados de una simplificación maniqueísta, cabe señalar que ninguna de ellas da cuenta de manera total del hecho cultural. Sin embargo, esta variedad de modos de clasificar nos ayuda para una mejor aproximación al problema de la cultura. Para englobar estas diferentes clasificaciones, las llamamos —como se indica en el título de este párrafo— formas o niveles en que se expresa la cultura. He aquí las clasificaciones que nos parecen más importantes y más útiles para la comprensión que del hecho cultural debe tener un promotor o animador sociocultural:

- | | |
|-----------------------------|----------------------------|
| a Cultura de élite | <i>cultura de masas</i> |
| b Cultura popular | <i>cultura de pueblo</i> |
| c Cultura dominante | <i>cultura subalterna</i> |
| d Contracultura | <i>cultura establecida</i> |
| e Cultura viva | <i>cultura museal</i> |

a | Cultura de élite

La expresión es clara en cuanto al alcance que se le quiere dar: se hace referencia a la cultura de élite. Sin embargo, su significado no es tan evidente cuando uno se pregunta y trata de responder a la cuestión ¿qué, quién o quiénes constituyen la élite?: ¿los que mantienen una posición elevada en una sociedad dada?, ¿los que ocupan cargos importantes?, ¿los que tienen poder y prestigio?, ¿lo que es mejor y más perfecto? Y si se aceptara este último criterio, ¿quién decide lo que es mejor?

Ciertamente, en el sentido usual de la palabra, con el término élite se pretende designar lo mejor, lo más distinguido y sobresaliente en cualquier actividad o clase social. Dicho en breve, se hace referencia a los individuos mejores y más notables.

A partir de los trabajos de Wilfredo Apertó (segunda década del siglo XX), el término se ha utilizado para designar "lo eminente", reemplazando el sentido de "lo escogido" que había tenido hasta entonces. Aplicado y utilizado por otros sociólogos (Mosca, Mitchels, Laswell, Mills, Imaz, Lipset, Solari, etc.), el término sugiere distintos significados, pero puede decirse que, en todos ellos, generalmente hay acuerdo en designar como elite el grupo de personas que están en los puestos más altos en el gobierno, la política, la economía, la religión, la cultura, la educación, las organizaciones sindicales y profesionales, y las fuerzas armadas. De ahí que puedan distinguirse: élites gobernantes, élites políticas, élites de la riqueza, élites económicas, élites del saber, élites religiosas, élites culturales, etc., utilizándose el término adjetivador según sean los ámbitos de actuación, o la referencia a valores. En estos casos también se suele hablar de "cultura de élites".

Quando se habla de "cultura de élite", se hace referencia preferentemente a la cultura producida por la elite cultural y que, a su vez, es aprovechada por un grupo un poco más amplio, compuesto por lo que se suele considerar como "la gente cultivada".

b | Cultura de masas

Expresión equívoca y ambigua que, en el lenguaje corriente, hace referencia al tipo de cultura que resulta o se configura como consecuencia del consumo masivo de los productos de la industria cultural, ligados a los medios de comunicación: televisión, cine, radio, etc.

Otros, yendo más allá de las descripciones (como la que utilizamos al comienzo de este párrafo), emiten un juicio valorativo, al utilizar la expresión para designar la estandarización de los gustos e intereses, y al tipo de comportamiento social, manera de vivir y de pensar producidos por los *mass media*, especialmente la televisión, cine, radio, revistas ilustradas, publicidad, etc. Con estos alcances, u otros que suelen darse a esta expresión, la cultura de masas, en general, se entiende como el resultado de la expansión de los medios de difusión masiva y la manipulación de esos medios que influyen en los sistemas perceptivos, en las expectativas y los gustos de la gente, con sus efectos generalizados de uniformización y dominación cultural.

Dentro de la literatura sociológica, usado el término en sentido más estricto, la expresión sirve para designar a un subsistema cultural que se da en todas las sociedades de estructura industrial, al margen del sistema predominante. Se trata, pues, visto desde esta perspectiva, de un fenómeno de comunicación propio de la civilización industrial; su nota característica viene dada por la configuración cultural de amplios sectores de la población, como consecuencia de la transmisión realizada con medios técnicos de un mensaje a cubrir un público masivo, desde un emisor no claramente identificable.

Este tipo de cultura se considera alternativamente como apocalíptica (vulgariza y degrada la verdadera cultura, y crea ilusiones de saber) y como epifánica (sienta las bases para la elevación cultural de las masas). Entre esos dos polos o posturas extremas frente al hecho de la cultura de masas, oscilan las incontables posiciones intermedias, más o menos críticas y más o menos favorables.

Para aquellos que sostienen una posición crítica (apocalíptica), la cultura de masas es una simple transmisión degradada de la auténtica cultura, ya sea porque está condicionada por intereses comerciales o bien porque hace una oferta cultural que, al pretender alcanzar a millares de personas, baja indefectiblemente el nivel cultural medio. Esta producción de objetos y bienes culturales medio-cres orientada hacia el consumo de los sectores populares, se introduce fundamentalmente a través de los medios de información masiva y del comercio *ad hoc*. El principal emisor/productor (en cada caso concreto no siempre identificable) son las transnacionales de las industrias culturales y las de la información que entregan productos enlatados, con frecuencia atractivamente presentados, que sirven para modelar gustos y aspiraciones de los sectores populares en interés de las clases dominantes. Pero no siempre son productos de grupos transnacionales; en cada país existen muchos productores de "telebasura", "reality show", revistas del corazón, etc. que contribuyen a la imbecilización y estupidización colectiva.

Se trata de una forma de cultura unidimensional, alienante y manipuladora, que degrada la cultura creada a nivel superior, produce homogeneización cultural, crea ilusiones de saber, no estimula la reflexión crítica, embota la conciencia mediante la satisfacción espúrea de necesidades, amodorra los grupos sociales dominados, en quienes la sensación de vivir en una sociedad de masas les hace perder la conciencia de vivir en una sociedad de clases. Y, lo que es más grave, degrada a los seres humanos.

Otros, en cambio —los llamaremos los defensores— consideran positivos los frutos o consecuencias de haberse difundido una cultura de masas: ella ha permitido el acceso de grandes sectores de la población al acervo cultural de la humanidad, aunque este acceso suponga frecuentemente una forma de vulgarización cultural y científica. Según esta manera de considerar el problema, la mayor nivelación de la cultura media de las masas ha facilitado la difusión de conocimientos e informaciones que, si bien fragmentarios y acrílicos, preparan el terreno para una mayor elevación cultural.

Tanto los aspectos considerados como positivos como aquellos evaluados negativamente, constituyen parte de la realidad de la sociedad actual. Hay que asumirlos (en el sentido de tenerlos en cuen-

ta) dentro de los programas de animación sociocultural porque en esto hay un hecho ineludible: las tareas de animación y promoción cultural se realizan dentro de un tejido social impregnado y penetrado por la cultura de masas y condicionado por esta circunstancia.

Ni euforia, ni actitud plañidera frente al hecho de la cultura de masas: sencillamente es un dato más del problema, pero que tiene muchas implicaciones y significaciones. Hay que contar con esta circunstancia, de ahí que toda propuesta alternativa, ha de tener presente que la cultura de masas es generada por una élite cultural al servicio de determinados intereses económicos/comerciales, cuyo propósito es el de homogeneizar a las masas con los valores de quienes controlan los medios de comunicación de masas. García Canclini lo explica con gran claridad: "La diversidad de patrones culturales, de objetos y de hábitos de consumo, es un factor de perturbación intolerable para las necesidades de expansión constante del sistema capitalista. Al ser absorbidas en un sistema unificado todas las formas de producción (manual e industrial, rural y urbana) son reunidas, y hasta cierto punto homogeneizadas, las distintas modalidades de producción cultural (de la burguesía y el proletariado, del campo y la ciudad). La homogeneización de las aspiraciones no implica que se igualen los recursos. No se elimina la distancia entre las clases ni entre las sociedades en el punto fundamental —la propiedad y el control de los medios productivos—, pero se crea la ilusión de que todos pueden disfrutar, efectiva o virtualmente, de la superioridad de la cultura dominante" ⁶

c | Cultura popular y cultura del pueblo

En sentido lato, cultura popular es cultura del pueblo; así utilizadas estas expresiones, no tendría ningún sentido la clasificación binaria con la que titulamos este apartado. Sin embargo, los diferentes sentidos con que se utilizan ambas expresiones, y en otros casos la variedad en el uso de los conceptos "cultura", "pueblo", y "popular", acrecientan la dificultad de saber a qué se está haciendo referencia cuando hablamos de cultura popular y de cultura del pueblo.

Así, por ejemplo, la expresión "cultura popular" es ambigua, y cuando se la utiliza se hace con diferentes alcances: en algún caso queremos decir "cultura del pueblo", en otros "cultura para el pueblo" y a veces "cultura por el pueblo".

54

Dumazedier ⁷ ha clasificado las diferentes definiciones de "cultura popular" en tres grandes categorías:

- Aquellas que consideran la cultura popular como una cultura de carácter universal destinada a todos y que no debe ser el patrimonio de una clase dominante;
- Aquellas que consideran la cultura popular como la cultura adaptada al nivel de los medios;
- Aquellas que consideran la cultura popular como una cultura a promover en los medios más desfavorecidos (emigrantes, subproletarios, etc.).

En esta clasificación encontramos en el primero de los alcances una consideración ahistórica y esencialista de la cultura, con un radio de acción muy abarcador, por encima o a espaldas de las cla-

ses y grupos sociales. El segundo de los alcances podría identificarse con una cultura para las masas, adaptada a su nivel, sin señalar quien la crea (y para qué). Y el tercero de ellos es menos aceptable aún desde nuestro punto de vista, pues la relaciona con una especie de cultura marginal o cultura para marginales, lo que es totalmente cuestionable. Sería una especie de cultura de segunda o tercera clase, destinada a los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

En un trabajo mucho más reciente, elaborado colectivamente por un grupo de catalanes ⁸, se presentan cuatro alcances diferentes de la expresión "cultura popular":

- La cultura popular como equivalente a cultura tradicional transmitida oralmente a través de tradiciones (refranes, rondallas, juegos, bailes, etc.);
- La cultura popular identificada con la cultura nacional, con la que se integra y vertebrata la identidad particular y diferencial que se denomina nación;
- La cultura popular como la cultura generada por las clases dominadas, no privilegiadas y subalternas, y que expresa los intereses de esta clase;
- La cultura popular como cultura urbana (contracultura, cultura alternativa de los grupos marginales, etc.).

Todos estos modelos explicativos de la cultura popular, realizados por este grupo de trabajadores culturales, nos acercan mucho más que el trabajo de Dumazedier al enfoque —conceptual y operativo— que nosotros le damos al problema de la cultura popular.

Si algo encontramos en común en las diferentes caracterizaciones o definiciones con que se ha querido circunscribir el concepto de cultura popular, es el de considerarla como "la cultura de los no-cultivados". Implica, consecuentemente, por una parte, relación con la tradición cultural y, por otra, una forma de oposición a la cultura de élite, o también a la cultura "fabricada".

Resulta evidente que la expresión "cultura popular" tiene alcances diferentes. Sin pretender aportar nuevos significados y definiciones, queremos plantear la cuestión diferenciando entre cultura popular y cultura del pueblo, ambas expresiones como una de las clasificaciones binarias antes aludidas. Somos conscientes de sus aspectos discutibles y de sus limitaciones, esta clasificación se circunscribe a un ámbito de la cultura y no se utiliza como conceptos contrapuestos (como las categorías "cultura dominante" y "cultura subalterna"), sino como categorías diferenciadoras.

Esta clasificación ha sido propuesta por el sociólogo peruano Óscar Jara, y surge de su amplia experiencia en el campo de la educación popular. Nos parece muy útil y operativa para la promoción sociocultural (también lo es para la educación de adultos, la educación popular y el trabajo social).

No toda cultura del pueblo es cultura popular. La cultura del pueblo se expresa en "todos aquellos valores, normas de comportamiento, ideas, creencias, costumbres, expresiones artísticas, etc... que están presentes en la conciencia del pueblo y son expresados por él", hayan sido o no creados por ese pueblo concreto. Como cultura dominada, está sometida constantemente a la cultura dominante, a ella

no puede escapar, pero sí puede resistir; en este caso, se manifiesta como cultura popular. La cultura popular representa entonces a aquellos "fenómenos culturales que han surgido de la propia realidad del pueblo, que le corresponden directamente, que tienen su carácter de clase, que expresan sus intereses de clase", pero que se hallan inmersos —agregamos nosotros— en la cultura del pueblo, y en una sociedad de masas que diluye muchas implicaciones de la sociedad de clases. De este modo definimos/caracterizamos la cultura popular en oposición y a la vez en interacción con la cultura dominante. En esta oposición-interacción existe una gran diversidad de relaciones, todas ellas ligadas con las formas de dominación económica, social y política.

Para Jara, la "cultura del pueblo" es expresión de dominación y la "cultura popular" expresión de resistencia y ofensiva. Quizás sea necesario matizar la primera afirmación ya que no toda expresión de la conciencia espontánea es siempre manifestación de dominación. El mismo autor lo reconoce en otro pasaje cuando afirma que en la "cultura del pueblo" están presentes, tanto manifestaciones auténticas de la cultura popular como expresiones de la cultura antipopular que la dominación cultural ha impuesto al pueblo (todas las ideas y valores ajenos al pueblo, pero que éste ha asumido espontáneamente como propios: el machismo, el individualismo, el fatalismo, el arribismo, etc.).

"La cultura popular —seguimos citando a Jara—, deformada unas veces, ocultada otras, arrinconada en ciertas ocasiones y explícita algunas veces, ha sido siempre un factor de resistencia popular ante la dominación política y económica" ⁹

Frente a la dominación cultural, la cultura popular no puede afirmarse sino como una cultura en lucha contra la dominación.

Pierre Besnard

La cultura del pueblo, que es la cultura que el pueblo vive en lo cotidiano, está condicionada, penetrada y marcada por la cultura de la clase dominante, que dispone de medios institucionalizados para bombardear permanentemente con sus valores y significados la cultura del pueblo.

Con esto queremos indicar que la dominación cultural, en cuanto a imposición (de manera expresa o clandestina) de los valores culturales ajenos a los propios intereses o maneras de ser, se da también a través de la cultura del pueblo. En ella existen manifestaciones de cultura dependiente, convalidando valores impuestos por el poder hegemónico. La cultura que vive el pueblo es en parte subalternizada a las clases dominantes que internalizan las pautas que permiten la conservación y reproducción del sistema. Consecuentemente, hemos de tener en cuenta que en la cultura del pueblo la cultura popular sólo se expresa parcialmente.

Así, pues, dentro de la llamada cultura del pueblo se hace necesaria una diferenciación de los valores e intereses que se expresan en su interior. De ahí que en la distinción que utilizamos entre cultura del pueblo y cultura popular, el primero de los conceptos es más general y englobante. Dentro de la cul-

tura del pueblo se entremezclan manifestaciones de “cultura resistente” y de “cultura dependiente”.

Decir que no toda la cultura del pueblo es cultura popular no es un juego de palabras, sino expresión de una situación real desde la cual debemos partir. Una imagen idealizada de “lo popular” conduce a una visión abstracta/metafísica del pueblo como lo “incontaminado”, “lo puro” y “lo verdadero”. Traducida esta concepción a la práctica de la acción cultural, da lugar a planteamientos “populacheros”. En sentido estricto, se trata de populismo que se expresa en este ámbito como una corriente paternalista y demagógica en el tratamiento de la cultura popular. El rasgo típico de este tipo de formulación es la admisión de que nada de lo que viene del pueblo —por ser tal— tiene valores extraños a la realización de los intereses populares, todo lo popular no es necesariamente liberador. También en lo popular existen elementos alienantes, de ahí que los populismos sirven a veces para introducir en la vida cotidiana, bajo ropaje o so pretexto de lo popular, valores propios del sistema que mantiene al pueblo en una situación de subordinación o dominación.

Hacemos estas apreciaciones porque aun cuando consideramos válida y útil la clasificación de Jara (además, operativa para un trabajo cultural y educativo con los sectores populares que tienen realmente en cuenta sus intereses), creemos que conviene desenzualizar y desacralizar el tema y el término.

Todo lo anterior acarrea varias consecuencias dignas de consideración para los programas de animación y promoción sociocultural. Aquí también, como decíamos al hacer referencia a la cultura de masas, tenemos que partir de esta situación: la cultura —en sentido general— representa la forma de actuar, de pensar y de ser de un pueblo, pero la cultura del pueblo sufre deferentes formas de invasión cultural que tienden a configurar al hombre colonizado culturalmente. Y el hombre colonizado es el que repite, piensa y hace lo que el colonizador dice, piensa y hace. Hay que evitar “mistificar la realidad del pueblo oprimido hablando complacientemente de la potencialidad, la creatividad o la dinámica liberadora de la sabiduría popular. En el fondo ninguna cultura... es por sí misma liberadora, es la práctica histórica global de los pueblos oprimidos la que marca el carácter liberador o enajenante de una cultura” .¹⁰

Esta evidencia dista mucho de ser reconocida por todos los que trabajan en los programas de desarrollo cultural. La incapacidad o insuficiencia para apreciar la verdadera dimensión de la dominación cultural lleva a veces a la “idealización populista” antes mencionada, como si en los sectores populares no se desarrollasen formas de vida en las que quedan arrebatados de su identidad y mediatizados en sus valores.

Si admitimos (al menos en lo sustancial) las consideraciones anteriores, desde la práctica de la animación sociocultural, se nos presentan los siguientes problemas: ¿cómo potenciar la cultura popular?, ¿cómo desmontar los mecanismos de dominación existentes en la cultura del pueblo?...

Hay múltiples caminos, pero ellos sólo son posibles si una de las tareas de fondo del trabajo cultural se orienta hacia la tarea de desmontar las diferentes formas de penetración cultural e ideológi-

ca, y al mismo tiempo se realiza un esfuerzo para ir creando los espacios para que se exprese lo auténticamente popular, a fin de potenciar y promover una cultura que nazca del pueblo, que se encuentre con su realidad y cree formas de acción colectiva para responder creativamente a los problemas que enfrenta en su realidad. Pero, ¿qué es lo auténticamente popular? En la respuesta da esta cuestión, corremos el riesgo de la manipulación vanguardista o de admitir sin más que todo lo que viene del pueblo es bueno, como si en ello estuviese la verdad de los caminos de liberación.

La cuestión no es simple: el animador no es neutro (no debe serlo, al menos), pero él, en cuanto animador, no debe ser quien haga las propuestas alternativas. Su tarea es estar junto al pueblo, actuando como catalizador/dinamizador, devolviendo de manera sistemática las experiencias que el pueblo realiza y que no siempre puede contextualizar en el marco de la totalidad social.

De todos modos, esto no resuelve el problema de cómo detectar lo auténticamente popular. A ello se agrega otra cuestión más decisiva: ¿quiénes detentan la cultura popular? Responder que es el pueblo, es una formulación vaga que deja de lado un hecho tan importante como es que el pueblo nunca es una realidad coherente, homogénea y unificada. Existen en los sectores populares grupos con diferentes niveles de conciencia y de compromiso político. Y más aún: en cada persona se pueden mezclar manifestaciones que expresan los valores de los dominadores y los valores de liberación.

Popular es lo que las grandes masas comprenden, lo que recoge y enriquece su forma de expresión, es lo que incorpora y reafirma su punto de vista, es aquello tan representativo de la parte más progresista de su pueblo, que puede hacerse cargo de la conducción y resultar también comprensible a los demás sectores del pueblo, es lo que, partiendo de la tradición, la lleva adelante, lo que transmite al sector del pueblo que aspira al poder, las conquistas del sector que ahora los sustenta.

Bertold Brecht

d | Cultura hegemónica y culturas subalternas

58

Relacionado en ciertos aspectos con los problemas que tiene en cuenta la clasificación anterior, está el hecho de que algunos autores distinguen entre cultura hegemónica y culturas subalternas. Cabe aclarar que esta distinción deriva de una de las más importantes aportaciones de Antonio Gramsci, cuando habla de desniveles culturales y hegemonía. Para este autor, a la diversidad de la condición social corresponde una diversidad cultural que se manifiesta en la desigual participación de los diversos sectores sociales, tanto en la producción como en el goce y disponibilidad de los bienes culturales. Esta desigualdad configura una situación de oposición entre la "cultura hegemónica" y las "culturas subalternas" (o de clases y de grupos subordinados dentro de una sociedad determinada). "En las sociedades llamadas superiores —dice Gramsci—, las distinciones, separaciones, estratificación

nes y oposiciones entre clases o estratos de diverso poder político-económico, encuentran una equivalencia general en ciertas distinciones, separaciones, estratificaciones y oposiciones culturales".¹¹

La cultura hegemónica que algunos denominan también como "cultura oficial" se refiere a la cultura del grupo dominante. Se trata, pues, de una clasificación que tiene en cuenta posiciones de dominación y dependencia en relación con "lo cultural": la cultura de las clases dominantes es la cultura dominante, la que impone valores y modos de pensar, pero ella coexiste, en una totalidad mayor, con las manifestaciones culturales de las clases dominadas, que se expresan como formas de culturas subalternas, que incorpora los productos culturales impuestos desde arriba, aceptados como valores, opiniones, códigos, pautas y costumbres de "sentido común". Como bien lo explica Bourdieu, "la definición dominante de la cultura (estética, artística, etc.) se impone más allá de la clase dominante; las clases dominadas están dominadas por la definición dominante de la cultura".¹²

Cada una de ellas —como diría Gramsci— expresa una "concepción del mundo y de la vida" que conlleva o conduce a una conexión formal de oposición entre los hechos culturales y los grupos sociales. No hay sólo una diferente apropiación de la cultura, también existe oposición a las formas de dominación cultural.

Para Gramsci, la cultura de las clases subalternas es un conjunto yuxtapuesto, sin mayor articulación orgánica, de maneras de ver y de obrar del pueblo que se manifiestan en el lenguaje, el sentido común, la religión popular y en lo que se llama generalmente folclore.

Ahora bien, este carácter espontáneo, acumulado e inorgánico de la cultura de las clases subalternas, no impide que ésta sea a su vez activa, creativa y dinámica, expresada como forma de oposición a la cultura dominante. Estas formas de oposición de la cultura subalterna son variadas. Nos parece útil reproducir las consideraciones que hace Satriani¹³ sobre los niveles de impugnación.

- De impugnación inmediata con rebelión, explícita o implícita, frente al statu quo.
- De impugnación inmediata con aceptación, explícita o implícita, del statu quo.
- De impugnación implícita o por oposición.
- De aceptación de la cultura hegemónica, dentro de la cual se pueden distinguir tres categorías:
 - productos de la cultura hegemónica compartidos por la cultura popular;
 - productos de la cultura hegemónica que han pasado paulatinamente a la cultura popular a la cultura popular;
 - productos de la cultura hegemónica elaborados por ella para la cultura subalterna e impuestos a ésta.

A esta concepción de Satriani, habría que agregar el fenómeno que se da en sentido inverso, cuando productos y valores creados por la cultura popular pasan a formar parte de la cultura hegemónica.

No se requiere mucha perspicacia para comprender, desde la práctica de la animación sociocultu-

ral, la importancia que reviste el considerar el hecho cultural desde esta reciprocidad de perspectivas: la cultura hegemónica y las culturas subalternas. Esto nos arroja luces para dar una respuesta más clara en lo referente al "para qué" del trabajo cultural. Un animador o promotor cultural no atento a esta problemática podría justificar, internalizar y reproducir en los sectores populares valores de la cultura dominante.

e | Contracultura

Más que una formulación teórica, la contracultura, llamada también "cultura underground", "cultura alternativa" o "nueva cultura", es una actitud existencial que se expresa fundamentalmente como una forma de vivir —como un estilo cultural, podríamos decir— que reacciona contra el "modo de vida burguesa", rechazando y subvirtiendo los valores establecidos, al mismo tiempo que afirma toda una serie de nuevos valores alternativos. En efecto, lo contracultural pretende ser, en esencia, una recusación de los valores claves de la cultura establecida y una afirmación de valores alternativos.

Visto desde la sociedad en donde se produce el movimiento contracultural, fenómeno estrechamente ligado con la sociedad posindustrial, y de manera particular con la norteamericana, bien puede denominarse —y así se ha hecho— como parte de los "movimientos sociales expresivos", que constituyen, en palabras de Toynbee, una especie de luz roja sobre lo que significa el modo de vida burguesa. Sostenido y compuesto por un conjunto de individuos, especialmente jóvenes, pueden describirse como la rebeldía de los hijos de la tecno-estructura que no quieren ser instrumentalizados por el "complejo industrial-militar". Frente a las contradicciones que produce la sociedad de consumo, se niegan a morir de aburrimiento en la abundancia de dicha sociedad. Al mismo tiempo, se da en ellos una búsqueda de ser-estar-experimentar el mundo en un entorno vital en donde sean posibles relaciones humanas profundas y auténticas. Rechazan el sistema jerárquico imperante, el afán de lucro, el trabajo organizado y la competencia, adoptando una actitud totalmente opuesta al carácter "superdirigido, superorientado y superrutinario" de la sociedad burguesa-burocrática-urbana-industrial-capitalista.

A diferencia de otros movimientos contestatarios que aparecieron a lo largo de la historia, la contracultura no es una doctrina o una teoría. Se expresa a través de panfletos, carteles, happenings, festivales, música, vestimentas, peinados, rituales, adhesivos, experimentos de convivencia y, sobre todo, en un modo de vida. En fin, "se muestra" mucho más de lo que "se escribe".

Los contraculturales no forman parte de ninguna organización, ni existe una coordinación central de actividades contraculturales. Nadie se incorpora al movimiento contracultural por inscripción o afiliación..., los grupos —como las personas que se consideran contraculturales— actúan autónomamente: aparecen y desaparecen.

A pesar de que no existe una doctrina ni una teoría de lo contracultural, algunos autores suelen considerarse como inspiradores del movimiento. Vamos a referirnos muy brevemente a dos de ellos —Roszak y Reich— con el solo propósito de extraer de la obra de ambos algunas ideas modulares que

mejor nos ayuden a comprender el fenómeno de la contracultura.

Para Roszak ¹⁴, la contracultura es un episodio de la historia de la conciencia que se desenvuelve sobre dos planos: ante todo, es un impulso casi instintivo que rechaza la política tecnocrática y el modo científico de toma de conciencia, por el cual la tecnocracia se esfuerza en legitimizar su potencia. Es también la búsqueda desesperada y gozosa, de un nuevo principio de realidad que pueda reemplazar la autoridad declinante de la ciencia y de las necesidades impuestas por la industria. Busca transformar el más íntimo sentido de nosotros mismos, de los otros y de todo lo que nos rodea. Es la apertura a un estilo dionisiaco y vitalista, frente a la etapa pasada marcadamente apolínea y racionalista.

Por su parte, Reich ¹⁵ ha descrito lo contracultural como una inversión de los valores claves de la sociedad por la que se detesta el pensamiento analítico, la ciencia y la tecnología, al menos tal como se presenta en el régimen económico y en la organización actual. La contracultura es una recuperación del pensamiento mágico y la reunificación-retotalización no sólo del cuerpo y del espíritu, sino de la humanidad, el mundo y el cosmos. El movimiento contracultural detesta la competición, la jerarquía, la dicotomía entre buenos y malos, los tabiques y muros entre individuos, clases, países y razas; los roles fragmentarios; ama el igualitarismo, la tolerancia, el compromiso con roles completos, la ruptura de barreras. También detesta el anonimato, la irresponsabilidad (la aceptación de decisiones tomadas por otros) y la violencia de imponer a otros la propia voluntad. En suma: no sólo se trata de una crítica radical a la sociedad postindustrial, es también una propuesta de valores diferentes y contrapuestos a los que tienen vigencia en dicha sociedad.

Stuart Hall ¹⁶ refiriéndose a los hippies norteamericanos (en ellos no se agota todo el movimiento contracultural) señala el siguiente enfrentamiento de valores:

| | | |
|---------------------|-------|-----------------------------------|
| Convencional | | Hippie |
| opulento | | <i>pobre</i> |
| privilegiado | | <i>desfavorecido</i> |
| blanco | | <i>indio</i> |
| urbano-industrial | | <i>pastoral o urbano-arcádico</i> |
| sofisticado | | <i>simple</i> |
| experimentado | | <i>naif</i> |
| adulto | | <i>niño</i> |
| hombre/mujer | | <i>juventud</i> |
| masculino | | <i>femenino</i> |
| genital | | <i>"polimorfo perverso"</i> |
| trabajo | | <i>juego</i> |
| dolor | | <i>placer</i> |
| postergación de las | | <i>lo inmediato, el "ahora"</i> |
| gratificaciones | | <i>existencial</i> |
| tenso | | <i>relajado</i> |

| | | |
|----------------|-------|--------------------------------------|
| lógica lineal | | <i>lógica metafísica y analógica</i> |
| palabra | | <i>imagen</i> |
| poder | | <i>amor</i> |
| individualista | | <i>comunitario</i> |
| fuerza | | <i>flor</i> |
| ordenado | | <i>espontáneo</i> |
| planificado | | <i>desorganizado</i> |
| rutinario | | <i>anárquico</i> |
| instrumental | | <i>expresivo</i> |
| limpio | | <i>desastrado</i> |
| sociedad | | <i>ser (individuo)</i> |
| cuerpo | | <i>mente</i> |
| razón | | <i>intuición, instinto</i> |
| objetivo | | <i>personal</i> |

No cabe duda de que lo contractual es contestatario, pero su estilo anarquista (en cuanto a rechazo de la organización), su acentuado narcisismo y su falta de proyecto alternativo de cara al futuro, no constituye ningún riesgo de alteración del orden establecido. Por el contrario, en las versiones "pasotas", las conductas contraculturales expresan una descomposición de la personalidad, y más aún de la acción política y social, que desemboca en la despolitización y en la falta de toda responsabilidad social. Y esto es lo que quiere hacer el sistema vigente con los contestatarios: los inmoviliza sin necesidad de recurrir a la policía.

Es muy sintomático que la mayoría de los líderes contraculturales hayan renunciado a sus posturas instalándose en lo dado, es decir, "en la placidez de la vida burguesa". Rechazan la sociedad establecida, pero al mismo tiempo se evaden y automarginan, produciendo una desintegración de la acción colectiva, con lo cual, la sociedad que rechazan —como la historia reciente lo demuestra— termina por cooptarlos. Pretenden estar contra lo establecido, pero su estilo de actuación los transforma en grupos marginales, tolerados por el sistema como un modo de atenuar los conflictos, pero sobre todo de integrarlos al sistema como lo demuestra la historia reciente de una parte de la juventud española, que pasó de la revolución cultural al pasotismo.

Al hacer estas consideraciones, de ningún modo queremos afirmar que el movimiento contracultural carezca de significado y que de él no se deriven algunos aspectos positivos para un desarrollo humano; señalamos algunas de sus limitaciones y, sobre todo, lo que es su gran tara y que Francisco Alberoni ha llamado el "cantar las alabanzas del desorden y la entropía".

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ¹ GRONOW, Pekka: "Definición de la esfera del desarrollo cultural", en *Methodology of cultural planning*. UNESCO, París, 1978.
- ² KROEBER, A. Y KLUCKHOHN, C. *Culture. A critical Review of Concepts and Definition in American Anthropology*. Nº 56. Cambridge 1952
- ³ GARAUDY, Roger: *Una nueva civilización*. Edicusa, Madrid, 1977
- ⁴ FUSTER, Pierre. *Educación y vida*. Magisterio del Río de la Plata, Buenos Aires, 1996
- ⁵ LEFÉBVRE, Henry. *Hacia un nuevo humanismo*. Guadarrama, Madrid, 1957
- ⁶ GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Las culturas populares en el capitalismo*. Ed. Nueva Imagen, México, 1982.
- ⁷ DUMAZEDIER, Joffre: *Société éducative et pouvoir culturel*. Seuil, París, 1976.
- ⁸ LLOPART, PRAT i PRATS (ed): *La cultura popular a debat*. Alta Fulla, Barcelona, 1985.
- ⁹ JARA, Óscar: *Educación Popular: la dimensión educativa de la acción política*. Ceaspa, Alforja, Panamá, 1981.
- ¹⁰ KUDO, Tokihiro: *Hacia una cultura nacional popular*. Desco, Lima, 1982.
- ¹¹ GRAMSCI, Antonio: *Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios y métodos*. Siglo XXI, México, 1977.
- ¹² BOURDIEU, Pierre: "La sociologie de la culture populaire", in *Le handicap socio-culturel en question*. Colloque de CRESAS, 1978.
- ¹³ SATRIANI, Lombarda: *Antropología cultural; análisis de la cultura subalterna*. Ed. Galerna, Buenos Aires, 1974.
- ¹⁴ ROSZAK, Theodore: *The creative disintegration of industrial society*. Andor Press/Doubleday, Nueva York, 1978.
- ¹⁵ REICH, Charles: *The Greening of America*. Random House, Nueva York, 1971.
- ¹⁶ STUART HALL, Albert: *Los hippies, una contracultura*. Anagrama, Barcelona, 1970.



Asociación Cultural ASTURACTIVA
Manuel Llana, 68 bajo - 33208 Gijón
Tlf. 984 29 09 63
Fax. 984 29 09 62
asturactiva@asturactiva.com
www.asturactiva.com



Consejo de Mocedades de Xixón



FUNDACIÓN MUNICIPAL DE CULTURA,
EDUCACIÓN Y UNIVERSIDAD POPULAR
Ayuntamiento de Gijón



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
Instituto Asturiano de la Juventud

